

15  
y  
Whinn

2173

c/18872

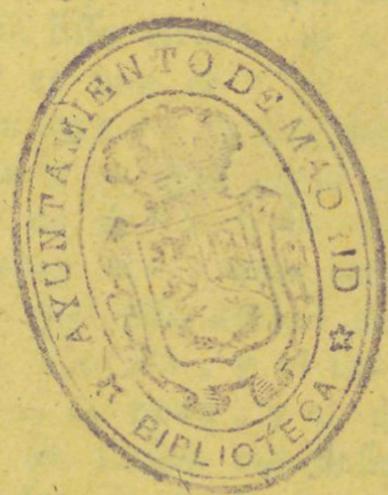
36040

Lo que puede la aprehension

y  
La fuerza del oido

de

D. Agustín Moreto



38040

De que parte de la...

de parte de...

de parte de...

de parte de...

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE  
LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Milàn.</i>	* * *	<i>La Duquesa de Parma.</i>	* * *	<i>Camilo , Criado.</i>
<i>Carlos , Galàn.</i>	* * *	<i>Fenisa , Dama.</i>	* * *	<i>Damas.</i>
<i>Federico , Barba.</i>	* * *	<i>Laura , Criada.</i>	* * *	<i>Musica.</i>
<i>Colmillo , Gracioso.</i>	* * *	<i>Silvia , Criada.</i>	* * *	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Laura , y Fenisa con una vihuela en la mano.*

*Fenif.* **T**Oma , Laura , esse instrumento, que el intentar divertirme, solo sirve de afligirme, mejor me està mi tormento: que quando de un mal cruel defiende un pecho la ofensa, mal lograda la defensa, atormentan ella , y èl.

*Laur.* Fenisa , señora mia, què pesar puedes tener, que te llegue à entristecer con tan pesada porfia? Para tan grande rigor no dispensa en tu beldad, ni el estado , ni la edad?

*Fenif.* No hay edad para el amor; porque la voluntad es la potencia que primero usa el hombre , y mas entero usa el discurso despues: y como haya en tierna edad voluntad , esta passion, quando es poca la razon, lleva mas la voluntad.

*Laur.* Si es del Duque esse cuidado? pero nunca essa aficion passò en ti de inclinacion.

*Fenif.* Ay afecto mal logrado!

*Laur.* Pues , señora , tù conmigo recatas esse rigor?

*Fenif.* Quiero tanto à mi dolor, que no le parto contigo.

*Laur.* Pues si de tus gustos antes parte me dabas igual, por què la niegas del mal?

*Fenif.* Esto tienen los amantes, y es una cosa bien rara en que he hecho ponderacion, pues en qualquiera ocasion, si tu atencion lo repara, veràs que cuenta mas bien el que està herido de amor, la ventura , y el favor, que la pena , y el desdèn: y de accion tan desigual buscar la causa he querido, y en mi propia he conocido; que es efecto natural. El favor , la suerte buena, ensanchan el corazon,

A

y

y con esta inflamacion,  
de gusto el pecho se llena.  
El que se halla satisfecho  
de aquel bien que amor le aplica,  
el gusto que comunica  
es lo que sobra del pecho.  
Y al contrario, una afliccion,  
un dolor, que el pecho inquieta,  
tanto le oprime, y le aprieta,  
que se encoge el corazon:  
viniendole à restringir,  
por grande que sea un pesar,  
dexa en el alma lugar  
à otro que pueda venir:  
que esta interior galeria  
del alma, con sus lugares,  
no la ocupan mil pesares,  
y la llena una alegria.  
Esta es la causa en quien ama  
de que uno guarde, otro arroje,  
que el pesar, èl se recoge,  
y el contento, èl se derrama.

*Laur.* Pues si le quieres vencer  
publica luego su llama,  
que lo que no se derrama  
es lo que tù has de verter.

*Fenis.* Tendràs secreto? *Laur.* Ay de mì!  
tal està el crédito mio?

*Fenis.* De tu silencio lo fio.

*Laur.* Acaba, pues. *Fenis.* Oye. *Laur.* Dì.

*Fenis.* Muriendo Francisco Esforcia,  
Duque de Milàn, su hijo  
dexò en tutela à su hermano,  
que es oy mi padre, y su tio.  
Governando sus acciones  
siempre mi padre ha vivido  
en su Palacio, y de fuerte,  
que el Duque nunca me ha visto,  
porque como me criò  
de una Aldèa en el retiro,  
quando me trajo à Milàn,  
que èl me viesse nunca quiso.  
Fue siempre muy obediente  
à su gobierno mi primo,  
mientras sus años no dieron  
possession à su alvedrio.  
Pero entrando ya en la edad  
de los juveniles brios,  
fue su eleccion desmintiendo

las obediencias de niño.  
Conociò mi padre en èl  
un tan violento capricho  
de un genio voluntarioso,  
que se arrastra de si mismo:  
que hay hombres que usan tan mal  
de lo libre de su arbitrio,  
que parece que en sus obras  
fuerza, y no inclina el destino.  
Para escusar su prudencia  
los daños de este peligro,  
tratar, por darle fosiiego,  
de su casamiento quiso:  
que una de muchas virtudes  
del Matrimonio divino,  
es, que èl solo poner pudo  
en las juventudes juicio.  
Yo, sin ser vista del Duque,  
le he visto en los exercicios  
de Cavallero, de donde  
mi inclinacion ha nacido.  
Una de las gracias mias  
es mi voz, en quien yo libro  
de las fatigas del ocio  
tal vez el descanso mio;  
que en el ocio hay diferencia,  
si es buscado, ò si es preciso;  
que si es preciso, es trabajo,  
y si es buscado, es alivio.  
Cantando, pues, en las rejas  
de aqueffe jardin florido  
várias veces, una de ellas  
me escuchò acaso mi primo.  
Arrebatòle mi acento  
tanto, que desde allí vino  
à repetir cada dia  
la ocasion, la hora, y el sitio.  
De mi acento enamorado,  
solicitò su cariño  
saber el dueño, y logrò  
facilmente lo que quiso.  
De esta noticia, al deseo  
de verme, hay poco distrito;  
mas quando èl buscò ocasiones,  
las recatò mi desvio.  
Nunca de èl me dexè ver,  
siendo èl de mì tan bien visto;  
y aqui estraño en las mugeres  
lo que en todas es estilo.

Tan

Tan rara naturaleza  
 la nuestra es, que permitimos  
 los ojos al que nos mira  
 sin cuidado, ni cariño;  
 y al que amante los desea,  
 luego se los encubrimos,  
 aunque inclinadas estemos:  
 siendo así, que era mas digno  
 de verlos quien los desea;  
 porque parece delito  
 darlos quando no es favor,  
 negarlos quando es alivio.  
 Mas quando el Amor lo hace,  
 es niño, y hace lo mismo  
 que èl suele; pues si una cosa  
 tiene en las manos el niño,  
 y se la piden, la guarda,  
 avàro del beneficio;  
 y quando no se la piden,  
 combida con ella èl mismo.  
 Crecia el oïdo à los ojos  
 cada dia el apetito,  
 (que no hay quien se embidie mas,  
 que un sentido à otro sentido.  
 Tanto se inflamò su pecho,  
 que tal vez llegò à mi oïdo  
 de su deseo amoroso,  
 el tercero de un suspiro.  
 Mas yo, quanto èl mas amante,  
 mas rebelde: què dominio  
 tan lisonjero en nosotras  
 es ver los hombres rendidos!  
 No sè què modo es el nuestro  
 de amar, que el amor se hizo  
 para lisonja, y alhago  
 del sugeto que es querido.  
 Y esto se prueba en los hombres,  
 pues quando ellos estàn finos,  
 el dar gustos à su Dama  
 son sus mayores alivios.  
 Mas al contrario, en nosotras  
 es el alhago un castigo,  
 quando mas enamoradas;  
 pues recatando el cariño,  
 se compone nuestro gusto  
 de arrastrarlos, y afligirlos,  
 y resulta nuestra gloria  
 de estàr viendo su martirio;  
 mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,  
 sino un temor de saber  
 la condicion de mi primo,  
 y dudar si su deseo  
 era fineza, ò capricho,  
 y no querer exponerse  
 mi vanidad à un peligro.  
 Porque yo soy de opinion,  
 que amor perfecto no ha havido,  
 sino engendrado del trato  
 donde el sugeto se ha visto  
 con todas sus condiciones,  
 y hayan hecho los sentidos  
 una informacion bastante,  
 con que proponen que es digno  
 de amor à la voluntad,  
 y ella entonces sin peligro  
 de hallar cosa que la tuerza,  
 se entrega por el aviso;  
 y el amor que de esto nace  
 es el perfecto, y el fino,  
 y el que solo con la muerte  
 puede llegar al olvido;  
 porque el que nace de ver  
 un sugeto tan divino,  
 que el alvedrio arrebatara,  
 nunca puede ser, ni ha sido  
 mas que inclinacion violenta,  
 movida del apetito:  
 y èste, si para lograrse  
 halla imposible el camino,  
 crece con tanta violencia,  
 que equivocan el officio  
 del amor fino, y perfecto  
 sus ansias, y sus suspiros;  
 mas no puede ser amor,  
 de que es evidente indicio,  
 el que las mas veces muere  
 en el lògro del designio;  
 y esto nace de dos causas:  
 una, el haver aprehendido  
 perfeccion en el sugeto,  
 que no hallò, y esto le hizo  
 parar à la voluntad,  
 que siguiera su camino,  
 si huvieran hecho primero  
 su informacion los sentidos:  
 Otra, que apetito solo  
 pudo ser, y este delirio,

en llegandoſe à lograr,  
 muere luego de ſi miſmo;  
 con que apetito, y amor,  
 è inclinacion ſon diſtintos,  
 en que amor hecho del trato,  
 dura à peſar de los ſiglos:  
 la inclinacion tiene rieſgo  
 de hallar falta que no ha viſto;  
 y el apetito logrado,  
 dexa de ſer apetito.  
 Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,  
 empenè mas mi retiro;  
 y porque yo en mi temor  
 obraſſe con mas auiſo,  
 determinò mi agudeza  
 dexarſe vèr de mi primo,  
 de tal modo, y en tal parte,  
 que no tuvieſſe un indicio  
 de que era yo la que via,  
 por vèr ſi el efecto miſmo  
 hacia mi roſtro en ſus ojos,  
 que mi voz en ſus oidos.  
 Viòme, pues, pero de verme  
 reſultò un deſaire mio,  
 porque en mi no hizo reparo;  
 y aunque con los ojos fijos  
 me viò, fue tan ſin cuidado,  
 y paſò tan divertido,  
 que pienſo que no llevò  
 memoria de haverme viſto.  
 Quedè corrida, y mortal,  
 y el deſaire que me hizo  
 trocàra alli mi hermoſura  
 à todo el rieſgo temido.  
 No ha de examinarte un rieſgo  
 por tan coſtoſo camino,  
 que haver pueda en el examen  
 mas daño, que en el peligro.  
 Las Damas con ſu hermoſura  
 han de tener el eſtilo,  
 que los hombres con la honra,  
 que probarla es deſatino;  
 porque al hombre, y à la Dama  
 fuele ſuceder lo miſmo,  
 que al que teniendo una eſpada  
 de eſtimacion, por ſu brio,  
 ò ſatisfecho, ò dudoso  
 de ſu firmeza, la quiſo  
 probar, y en la necia prueba

la eſpada pedazos hizo;  
 que en la hermoſura, y la honra  
 puede haver el daño miſmo,  
 y no ſe ha de examinar  
 ſi una es barro, y otra es vidrio,  
 que el examen puede hacer,  
 como en la eſpada el peligro,  
 porque à veces el acero  
 fuele quebrarſe de fino.  
 De aqui creciò en mi ſilencio  
 el recato, y el retiro;  
 y en èl diſcurriendo à veces,  
 quiſo averiguar el juicio,  
 por què razon mi hermoſura  
 no admirò al Duque mi primo,  
 habiendo ſido cuidado  
 de todos quantos la han viſto?  
 Y hallè, que de natural  
 cauſa es el efecto preciso;  
 porque qualquiera à quien entra  
 el amor por el oido,  
 hace aprehenſion de querer  
 un ſugeto, que no ha viſto,  
 y vèr eſtà deſeando:  
 y con aqueſte incentivo  
 à qualquier muger que vea,  
 como no imagine èl miſmo,  
 que es aquella la que piensa,  
 la tratarà con deſvio.  
 Con que à ſer yo mas hermoſa,  
 me huviera alli ſucedido  
 el deſaire del deſcuido;  
 y à ſer mas fea, ſi indicio  
 tuviera de que era yo  
 la que le daba el motivo,  
 le arrebatàra; y ſegun  
 le huvieſſe alli parecido,  
 ò encendiera ſu deſeo,  
 ò apagàra ſu apetito.  
 Con eſte diſcurſo à ſolas  
 conſolè el deſaire mio,  
 y en eſte tiempo mi padre,  
 teniendo ya concluïdos  
 los conciertos de ſus bodas,  
 de que yo no tuve auiſo,  
 las puſo en execucion,  
 firmadas ya de mi primo.  
 Por la Duqueſa de Parma  
 Carlos mi hermano ha partido,  
 que

que es el dueño venturoso  
del bien que lloro perdido;  
porque lo que fue no mas  
que inclinacion, y cariño,  
à vista ya de la embidia  
de que otra lo ha merecido,  
si amor no ha podido ser,  
se ha convertido en delirio,  
en ansias, y desconfuelos,  
penas, congojas, suspiros.  
Y aunque sè, que en no arriesgarme  
del Duque al libre capricho,  
he andado como discreta,  
tanto arrastra mi alvedrío  
la embidia de verle ageno,  
que sin poder resistirlo,  
foy toda de mis pesares,  
à pesar de mis avisos.

*Laur.* Mucho me admiro, señora,  
de que pudiendo haver sido  
tù Duquesa de Milàn,  
declarando tu cariño,  
lo hayas tenido secreto;  
porque el Duque era preciso,  
que te amàra si te viera,  
y con haversele dicho  
à tu padre, estaba hecho.  
Mas à ti te ha sucedido  
lo que à la novia de Olias,  
que estandola su marido  
diciendo, que se acostàra  
toda la noche, no quiso.  
Durmiòse el pobre cansado,  
y quando ella à querer vino,  
ni à voces, ni à golpes pudo  
despertar à su marido.  
Mas tu padre. *Fenif.* Disimula.

*Sale Federico, Barba.*

*Fed.* O Fenifa! *Fenif.* Padre mio,  
què mandas? *Fed.* Que te recojas  
al instante à tu retiro,  
porque el Duque, como suele,  
à divertirse à este sitio  
viene aora. *Fenif.* Pues, señor,  
por què causa de mi primo  
me recatas? *Fed.* Es, Fenifa,  
que pues èl nunca te ha visto,  
como yo à ti te he criado  
de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje,  
tenia ya à mi sobrino  
casado con la Duquesa  
de Parma: yo no he querido,  
que hasta que venga su esposa  
te vea, por el peligro  
de su condicion violenta.

*Fenif.* Si esse es, señor, el motivo,  
sea respuesta à tu precepto  
mi obediencia; vèn conmigo,  
Laura, que à oirme cantar *ap.*  
viene el Duque.

*Laur.* Aun no has perdido  
la esperanza? *Fenif.* No lo sè.

*Laur.* Pues si cantas en vacío,  
mira que aunque dès mas voces,  
no despertará el marido. *Vanse.*

*Salen el Duque, y Camilo.*

*Duq.* Yo he de morir de esta pena.

*Cam.* Advierte, que Federico  
te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,  
mas no puedo mas, Camilo.

*Fed.* Señor, de vuestra tristeza  
el dolor es solo mio,  
aunque vuestro el accidente;  
pues si por ella es preciso  
detener à la Duquesa,  
estando ya en el camino,  
la causa que le hemos dado  
de que aun no està prevenido  
el aparato à su entrada,  
que de su grandeza es digno,  
passa ya mucho del plazo.

*Duq.* Pues hay mas que diferirlo  
con causas mas aparentes?  
Què cansado està mi tío *ap.*  
con apresurar mis bodas!  
quando yo à mi amor rendido,  
temiendo en ellas mi muerte,  
dilatardas solícito.

*Cam.* Segun dà priessa à la boda,  
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios  
le pido yo à vuestra Alteza,  
porque quantos yo imagino  
tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?

*Fed.* Pensar ella que esto ha sido  
tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?

*Fed.* Venir un Angel divino  
à ser vuestro, y dilatarlo.

*Duq.*

*Duq.* Muriendo yo en mi martirio,  
no es mi vida lo primero?

*Fed.* Si señor, mas no es ser fino.

*Duq.* Hay tal apretar de boda!

*Cam.* Segun usa del oficio  
el viejo, parece vieja.

*Fed.* Señor, yo lo solicito  
por vuestro mismo decoro.

*Duq.* Dexadme ya, Federico,  
y haced lo que vos quisierais,  
que yo no sè de mi mismo.

*Fed.* Ya me voy: valgame el Cielo!  
mil veces me he arrepentido *ap.*  
de tratar el casamiento,  
que temo que mi sobrino,  
por su condicion nos lleve  
à todos à un precipicio. *Vase.*

*Cam.* Ya se fue. *Duq.* Esto deseaba,  
que como vengo à este sitio  
à oir el hermoso acento,  
que idolatran mis oidos,  
me daba muerte su estorvo.

*Cam.* En ti, señor, fue delito  
acetar el casamiento,  
estando como te miro.

*Duq.* No pensè que à esto llegarà  
quando le firmè, Camilo.

*Cam.* Pues por què no te declaras  
en este amor con tu tio?

*Duq.* Porque como de mis bodas  
el empeño suyo ha sido,  
no me ha de dár à mi prima,  
y temo luego el peligro  
de que si yo me declaro,  
me la quite del oido.

*Cam.* Pues para què està en la Historia  
el exemplo de Tarquino?  
toma tù la possession,  
que es tenuta de marido,  
y luego pleitear puedes  
la propiedad. *Duq.* No he podido  
verla, ni hablarla jamàs,  
por no dár algun indicio;  
mas tente, que el instrumento  
suena, y esta la hora ha sido,  
que otros dias cantar suele.

*Cam.* Ya tosiò, que es el indicio.  
*Canta dentro Fenisa.*

*Fenis.* Por su perdida esperanza

perlas lloraba la niña;  
si perlas vierte, no es solo  
su esperanza la perdida.

*Cam.* Cierito que canta que rabia.

*Duq.* Què dices? *Cam.* Què sabe digo,  
que rabia. *Duq.* Hay mas dulce acento  
para un alma! hay mas hechizo!

*Cam.* Señor, sabes tù si es fea?

*Duq.* Aunque yo no la haya visto,  
ya he sabido que es hermosa;  
mas quien tal voz ha tenido,  
què puede ser fino un Angel?

*Cam.* No digas esto por Christo,  
que he oido yo voces del Cielo,  
y luego en su cara he visto  
una boca de lamprèa  
en un rostro salpullido,  
con unos ojos de perro,  
y unas narices de cito.

*Duq.* Oye, que buelve à cantar.

*Cam.* Que alce la voz un poquito.

*Dentro Fenis.* Sus pesares solamente  
à su silencio los fia,  
por no arriesgar con la queja  
las vanidades de linda.

*Duq.* Esto es crecer el deseo;  
què dices de esto, Camilo?

*Cam.* Lo que canta es en latin.

*Duq.* Afectos de amor divinos.

*Cam.* Pues para mi esto està en Griego.

*Duq.* Yo he de procurar mi alivio:  
Viven los Cielos sagrados,  
que ha de ser el dueño mio  
mi prima, aunque la Corona  
de Milàn ponga en peligro.

*Sale Colmillo.* Dame, señor, tus plantas,  
si aqui à nuevos favores me adelantas.

*Duq.* Colmillo, què hay? tù seas bien venido;  
què novedad aora te ha traído?

*Colm.* Albricias me has de dar primeramète.

*Duq.* Yo te las doy.

*Colm.* Parezcan de presente.

*Duq.* No las fias de mi? *Colm.* Soy Escrivano,  
y el contrato hizo nulo Domiciano,  
en no pudiendo dar fè de la entrega.

*Duq.* Acaba, di lo que hay.

*Colm.* Tu esposa llega.

*Duq.* Cielos, què escucho!  
ya mi mal desprecio.

*Cam.*

*Cam.* Manda rapar de albricias à este necio.

*Duq.* Pues cómo ha sido?

*Colm.* La atención te tomo,  
si el como saber quieres.

*Cam.* Y es buen como.

*Colm.* Estaba la Duquesa mi señora  
detenida en Pavia, que ya llora,  
porque faltar sus luces, q̄ es no ignores,  
como ponerse el Sol para las flores.  
Viendo alargarse tanto su venida,  
y estando de tu amor tan bien herida,  
una mañana amaneció tan bella,  
q̄ una estrella à su lado; què es estrella?  
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,  
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,  
como ella puede ser; pues si quisiera  
competir todo el Cielo, le venciera:  
porque la Luna ya se vè en su frente,  
en sus ojos el Sol resplandeciente,  
Estrellas en las luces que desata,  
en su tez el Zafir trocado en plata.  
Y si en esto està igual la competencia,  
porque el Cielo se rinda à su obediencia,  
en el cabello de oro que desgaja,  
le lleva vara y media de ventaja;  
y demàs de todo esto tiene un Mayo,  
que và sirviendo luego de lacayo,  
con rosas, azucenas, y claveles.  
Y quèl son los crueles!  
que viendo sus dos ojos carmesies,  
al labio han puesto pleito los rubies;  
pero si tũ, señor, la boca hueles,  
la sentencia daràs à los claveles.  
Llamò à mi amo, pues, esta mañana,  
y bañado su rostro en nieve, y grana,  
le dixo: Este retiro  
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro  
tan ardiente arrojò, que nos quemàra  
con èl alli, si luego no lloràra;  
mas el fuego en la boca, à sus enojos  
apagò luego el agua de sus ojos:  
Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!  
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,  
y caer en el suelo poco à poco?  
no lo havràs visto, pero yo tampoco:  
pues mira tũ si el Sol estrellas llora,  
què podia llorar tan bella Aurora?  
Lagrimas eran, pero ciertamente,  
que las pudo vender por aguardiente.

Vergonzosa de vèr que la miraban,  
tal vez cerrando el parpado, quedaban  
del aljofar los granos desatados,  
en las negras pestañas enfiatados;  
otras cogiendo el hilo àzia su labio,  
entrándose por èl, yo imaginaba,  
que bebía otra vez lo que lloraba.

Mas reparè, que con primor mas sabio,  
viendo en ella dos hilos transparentes,  
se las quajò la boca para dientes.

Ella en efecto dixo: yo resuelvo  
ir à vèr à mi esposo, luego vuelvo:

varajòla mi amo la parada;

porque si no, en carrera desatada

la vieras al instante

entrar conmigo aqui de caminante,

que como es uso ya de la belleza,

con sus alforjas viene en la cabeza.

No pudiendo mi amo contrastarla,

fue forzoso venir à acompañarla:

mas esto mi señor podrá contallo,

q̄ porque èl viene, yo à tus plantas callo.

*Duq.* Vive el Cielo, Camilo,

que toda el alma en mi pende de un hilo.

*Cam.* Pues, señor, què has de hacer?

*Duq.* Desesperarme,

si no es con quien adoro, no casarme.

*Sale Carlos.* Dame, señor, tu mano.

*Duq.* Carlos, què es esto?

*Carl.* Dichas que yo gano.

De Colmillo, señor, havràs sabido,

que de secreto viene la Duquesa,

en tal resolucion perdon te pido

de lo que el permitirlo me interessa;

porque despues de haverlo resistido

ella sola, que de esto mas me pesa,

venir quiso à saber personalmente

causa de dilacion tan impaciente.

Bien puedes tũ juzgar lo que yo haria

para desvanecer tan ciego intento;

mas como era de fuego, mas ardía,

porque para apagarle era yo viento:

resuelta una muger que desconfia,

un rayo, señor, es menos violento.

Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,

quiso venirte à vèr à la ligera:

en un cavallo sube, que figura

era de un cisne, que burlando enojos,

juego hacia la docil travesura,

min-

mintiendo à la inquietud libres antojos,  
 como de cisne el cielo à su hermosura,  
 diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,  
 porque en ella nadasse al labio espuma,  
 y à las plantas passò toda la pluma,  
 trocando à la destreza, y al decoro,  
 iba ayudando su inquietud traviesa:  
 no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,  
 hasta que viò à cavallo la Duquesa;  
 y el bruto, como cierto del tesoro,  
 que en su espalda no oprime lo que pesa,  
 por instantes los brazos arqueaba  
 para tirar las flechas que llevaba.  
 No và el Sol los cavallos azotando  
 desde el luciente carro que los guia,  
 de tanta luz los montes coronando,  
 como ella el campo de esplendor vestia:  
 tal vez la blanca mano enatbolando,  
 la vaga rienda al aire parecia,  
 que del cuello del bruto que la engasta,  
 la sacaba tenida.

*Duq.* Carlos, basta.

*Vase.*

*Cam.* Bien ha quedado.

*Vase.*

*Carl.* Què estrañeza es esta?

*Colm.* No diràs que no es breve la respuesta.

*Carl.* Valgame el Cielo! què es esto?

*Colm.* Estas, señor, son albricias.

*Carl.* El Duque, quando pensè,  
 que agradeciesse la dicha  
 de ver tan presto à su esposa,  
 pues se combida ella misma,  
 con lo que èl desear pudo,  
 no me responde? què enigma  
 puede ser esta, Colmillo?

*Colm.* Pues la causa no està vista?

*Carl.* Y què es? *Colm.* Pues effo dudas?  
 Lo primero aqui hay malicia;  
 el Duque se và enojado  
 de que tù aora le digas,  
 que viene su esposa ya;  
 y à esto con ceño, y con ira  
 no te ha respondido? *Carl.* Y pues  
 què causa en esto imaginas?

*Colm.* Effo solo no sè yo,  
 que lo demàs cosa es vista.

*Carl.* Què es esto? valgame el Cielo!  
 desde que la luz divina  
 de la Duquesa mirè,  
 quedè sin alma, y sin vida:

y esta passion condenando,  
 que aunque es del alma, no es mia,  
 tan contra mi corazon  
 estàn mis leales iras,  
 que por sacarme he estado,  
 y hacerle luego ceniza.

Si yo acaso arrebatado  
 de este poder que me inclina,  
 le di à entender con los ojos  
 la llama que dentro ardìa?

Si la alabè con afecto  
 de amante? si mi desdicha  
 lo publicò? si yo dixè?  
 si èl lo entendì? si serìa?  
 mas què ha de ser? què discuro?  
 mi inclinacion resistida  
 no basta para tormento,  
 sin que otras dudas me aflijan?

Què propio es en un delito,  
 que encubre un alma al que mira,  
 pensar que es cristal su pecho,  
 y por èl se le registra!

*Colm.* Tate, señor, ya di en ello:  
 al Duque le enojaria  
 tu venida de repente,  
 y èl quiso hacer una ida  
 de esse modo, porque fuessen  
 de repente ida, y venida.

*Carl.* Pues por què no respondiò?

*Colm.* Effo es facil. *Carl.* Què imaginas?

*Colm.* Que no quiso responderte.

*Carl.* Ay tal necio! *Colm.* Tù tenias  
 traza de alabar dos años  
 à la Duquesa de linda,  
 y estava ya rebentando.

*Sale Camilo.* Carlos, el Duque te embia  
 este papel. *Carl.* Y què manda?

*Cam.* Effo sus letras lo digan. *Vase.*

Lee Carlos. *Primo*, con la disculpa que os  
 pareciere mas decente, bolvereis à la  
 Duquesa donde estava, hasta que con  
 mejor disposicion se le pueda dar à en-  
 tender, que estoy casado. A señor que no  
 pide consejo, obedecer es respuesta.

Colmillo, no oyes aquesto?

*Colm.* Effo ya yo le sabìa.

*Carl.* Què dices? *Colm.* Pues no està claro?  
 era el Duque doncellita  
 para estarse sin casar

mien-

mientras su mujer venia?

*Carl.* Casado el Duque! qué es esto?

Dos cosas bien exquisitas  
me suceden; mi esperanza,  
sin poder yo resistirla,  
ha abierto puerta en mi pecho;  
mi temor tiembla la vista  
de la Duquesa: qué causa,  
qué razon cierta, ó fingida  
dar podré yo à la Duquesa?  
qué la diré, que no diga  
su defaire? qué cautela  
encubrirá esta malicia?

*Colm.* Dila, que al Duque le están  
acabando unas camisas  
de boda, y que no es razon,  
que sin ellas la reciba.

*Carl.* *Colm.* Pues dila, que el Duque,  
como supo que venia,  
le pareció cosa nueva,  
y manda bolverla aprisa;  
que él no quiere à las mugeres  
nuevas, sino algo traídas.

*Carl.* Dexame, que estoy sin mí.

*Colm.* Pues señor, rompe las cinchas,  
y echa la silla en el suelo.

*Carl.* Qué dices? *Colm.* Que aqui se mira  
una boda fazonada,  
que la novia peregrina  
es el ave, que está ya  
tierna, asada, y prevenida  
con su limon, y pimienta:  
si tú tienes hambre, tira,  
y comete aquesta polla,  
que si no, serás gallina.

*Carl.* Jesus, y qué desatino!  
es posible que esso digas?

*Colm.* Pues se ha de verter el pebre?  
por Dios, que si no te aplicas  
con hambre, y à mesa puesta  
à comer, no tienes tripas.

*Carl.* No digas tal desatino:

Cielos, qué haré en tal desdicha?

*Sale Feder.* Carlos, hijo, qué es aquesto?  
pues à qué fue tu venida?

*Carl.* De secreto la Duquesa,  
señor, à Milán venia,  
y adelantandome yo  
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

*Dale el papel.*

*Fed.* Muestra à vèr. *Colm.* Qué brava riza  
harà el papel en el viejo!  
ya las dos cejas estira;  
ya le dà por el costado.

*Fed.* Jesus! *Colm.* Topò la costilla.

*Fed.* Casado el Duque! qué es esto?  
Carlos, Carlos, él te embia  
este papel? *Carl.* Si señor.

*Fed.* Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas!

*Fed.* Bien temió mi corazon  
resolucion tan indigna:  
casado el Duque! con quièn?  
Cielos, perderé la vida.

*Colm.* Señor, serà à media carta.

*Fed.* Calla tú, nada me digas,  
que estoy que pierdo el sentido.  
Quando mi sobrino embia  
à Parma por su Duquesa,  
quando sus conciertos firma,  
quando mi valor empeña  
en casos de tanta estima,  
à tal señora desprecia,  
su poder defautORIZA,  
todo su decoro ultraja,  
mi valor defacredita?  
Pierdo yo por ser su tío,  
lo que me ha dado aun la embidia?  
No hay de Federico Esforcia  
mas glorias en bronce escritas,  
que tiene lenguas la fama,  
que el Sol luces desafía?  
Viven los Cielos sagrados,  
que aunque me cueste la vida,  
Milán la ha de vèr Duquesa,  
ò sobre tal tiranía,  
han de vèr Milán, y el mundo  
la mas sangrienta desdicha.  
Carlos, yo estoy sin sentido:  
vete luego, parte aprisa,  
y detèn à la Duquesa,  
y nada de esto la digas,  
sino templa su cuidado,  
que no es cosa tan indigna  
para sus oídos, como:-  
aun pensarlo, el juicio quita.  
Vete luego à detenerla,  
y buelvasé oy à Pavia,

B

mien-

mientras ya voy con el Duque  
à disponer su venida:

Jesus, Jesus! estoy loco.

*Carl.* Señor, lo que intentas mira;  
porque el Duque està casado,  
y à mas empeno caminas.

*Fed.* Qué es lo que dices, muchacho?  
aqueſo es cosa de rifa.

*Carl.* Si señor. *Fed.* Qué hablas, rapàz?

*Carl.* Que està casado imagina,  
y es cierto. *Fed.* El Duque casado?

*Colm.* Como yo con mi camisa.

*Fed.* Qué decis? valgame Dios,  
què cruel empeno seria!  
que esto haya hecho este mozo;  
sin ſeſo que le corrija?  
à tal locura se atreve?  
dexadme, que voy sin vida.

*Carl.* Dònde vàs? *Fed.* Eſto preguntas?  
à huir de la luz del dia,  
à que no me vean los hombres,  
à que ni aun con sus cenizas  
dexe memoria, quien paſſa  
tan afrentosa ignominia,  
à ſepultarme en mi miſmo:  
Valgame Dios, què deſdicha!

*Carl.* Señor, oye. *Fed.* Qué me quieres?

*Carl.* Y què la he de decir? *Fed.* Dila,  
que el Duque quiere; mas no,  
que yo:- què ſè yo que digas:  
lo que quiſieres, que yo  
no ſè de mi; parte aprifa.

*Carl.* Voy, ſeñor. *Fed.* Mas oye, Carlos.

*Carl.* Qué mandas? *Fed.* Que ſi ſe irrita  
con tu voz:-

*Carl.* Qué he de hacer? *Fed.* Nada:  
ya no ſè lo que queria,  
ni lo que puedo querer;  
vete de aqui, anda, camina. *Vaſe.*

*Colm.* Veſto, ſeñor? eſto miſmo  
te he dicho yo que la digas.

*Carl.* Ven, Colmillo, que yo llevo  
mi eſperanza muerta, y viva.

*Colm.* Pues èl no come la polla,  
ſoplaſela tù, gallina. *Vanſe.*

*Salen la Duqueſa, y Silvia de camino.*

*Duqueſ.* Silvia, mucho Carlos tarda.

*Silv.* Te lo parece, ſeñora.

*Duqueſ.* Eſto tiene quien aguarda;

y es duda que me acobarda,  
ſi èl no tarda mucho aora.

*Silv.* Si ponen de aqui à Milàn  
tres millas, aun no ha tardado.

*Duqueſ.* Mis penſamientos eſtàn,  
que unos vienen, y otros vèn  
de mi amoroso cuidado.

*Silv.* De eſtår muy enamorada  
dàs indicio. *Duqueſ.* Has preſumido  
lo cierto, mas no me agrada,  
porque eſtår deſconfiada,  
principio de amor ha ſido.  
Un amor, que ſuele ſer  
tibio, y de poca eſperanza,  
porque aun no ha llegado à arder  
ſu fuego, ſuele encender  
con una deſconfianza;  
porque ſi es deſconfiar  
temor de no ſer querido,  
quien eſto llega à dudar;  
ya ſe vè obligada à amar  
por el temor que ha tenido.

Deſde que à piſar entrè  
el Estado de Milàn,  
en mi detencion hallè  
las dudas, que con mi ſè  
creciendo iguales eſtàn;  
y aunque he dicho ſè, no ſè  
ſi en mi pecho el nombre muda:  
ſè al amor llamar ſe vè,  
pero no puede ſer ſè  
la que crece con la duda.

Gente parece que viene,  
ſi no engaña mi atencion.

*Silv.* De Carlos la traza tiene.

*Duqueſ.* Mi alegria lo previene:  
bien dices, Silvia, ellos ſon.

*Salen Carlos, y Colmillo.*

*Carl.* Temblando llego, Colmillo.

*Colm.* Peſia tu alma, no tiembles,  
coge coyuntura, y corta.

*Carl.* Que tus pies, ſeñora, beſe  
me permite. *Duqueſ.* Ya los brazos  
mi deſeo te previenen.

*Carl.* Señora:- *Duqueſ.* Carlos, què traes?  
triste parece que vienes:  
què color es eſſa, Carlos?

*Colm.* Viene con un accidente,  
que no es cosa de ſubſtancia.

*Duqueſ.*

*Duques.* Qué ha sido?

*Colm.* Ha comido leche,  
y habló despues con un hombre,  
que era un vinagre muy fuerte,  
y esso es lo que le ha hecho mal.

*Duques.* Qué dices? pues qué hombre es esse?

*Colm.* Era el Duque. *Carl.* Calla, loco.

*Duques.* Carlos, qué es esto que tienes?

*Carl.* Señora, venir sin gusto  
à tu presencia; bolverme,  
no à que vayas à Milàn,  
sino à que buelvas.

*Duques.* Detente,  
si me he de bolver, no quiero  
faber la causa, no llegue  
à ser de suerte el defaire,  
que no pueda, aunque lo intente.

Las mugeres como yo  
no se tratan de esta suerte:  
mas qué importa el ser tan grandes,  
si no basta el ser mugeres?

De quien las pierde el respeto  
basta el saber que se atreve,  
que no vãn à ganar nada  
en saber lo que las pierden.

Con ignorar el agravio  
mi pecho de èl se defiende,  
porque pongo mi noticia  
de parte de èl en faberle.

Vamos, Carlos, y hasta Parma  
nada de esto me reveles,  
que no me havrà hecho el agravio,  
si le sè quando le vengue.

*Carl.* Señora, tũ has presumido  
un caso muy indecente,  
y fuera de lo que passa.

*Colm.* Qué es fuera? el diablo me lleve  
si no diò de medio à medio  
en ello. *Carl.* Villano, tente.

*Colm.* Si està apuntando su Alteza,  
y acierta el tiro, qué quieres?

*Carl.* Lo que hay, señora, es que el Duque  
està enfermo, y su accidente  
es penoso, y no ha querido,  
que defairado le vieses,  
y hasta que estè bueno ordena;  
que en tu retiro le esperes.

*Duques.* Pues qué tiene?

*Colm.* Como aora

tanto las calores crecen,  
le aprietan los sabañones.

*Duques.* Y es esse su mal? *Colm.* No es esse,  
sino los remedios que hace.

*Duques.* Si esse es el inconveniente,  
aunque lo mande mi esposo,  
no quiero yo obedecerle,  
porque ya es deuda irle à vèr.

*Carl.* No señora, no lo intentes,  
que èl me manda que te buelvas.

*Duques.* Bien claramente se infiere,  
que es su voluntad la enferma:  
Carlos, si el achaque es esse,  
yo no le he de hacer remedio;  
que sè que decirse fuele,  
que el remedio enferma mas  
en aquestos accidentes.

*Colm.* Dà una puntada, que aora  
se ha descosido el ribete.

*Carl.* Señora, essa no es la causa.

*Duques.* Pues quál, Carlos, serlo puede?

*Carl.* El no haver visto, señora,  
el Sol que en vos resplandece,  
essas divinas estrellas,  
que influyen benignamente.  
Esse esplendor celestial,  
que si èl acaso le viesse,  
como quien de haverle visto  
tiene el alma que enmudece;  
al mirar que en vos, sin mi,  
no sè:- atrevime, y turbème.

*Duques.* Qué decis, Carlos? *Colm.* Señora,  
quiere decir, que el que viene  
contigo, sabe tu lengua,  
que quien la sabe la entiende;  
y èl quiere entenderte bien;  
digo, si tũ lo quisieses,  
dado caso: aora te turbas;  
simplonazo? dale, y dele.

*Duques.* Ya de dos cosas infiero  
mi desprecio; una, el tenerme  
el Duque en tanto retiro;  
otra; el vèr que èste se atreve  
à declararme el amor,  
que he sabido que me tiene.  
Porque aunque es primo del Duque,  
es vasallo finalmente,  
y al vestido de su dueño  
nunca el criado se atreve,

haſta que ha llegado ya  
 à ſaber que no le quiere.  
 Tan mal le eſtà al Duque Parma?  
 què buena ocaſion me ofrece  
 de caſtigarle , y premiar  
 eſte cariño la ſuerte !  
 Porque ſin que mi alvedrío  
 pueda eſtorvarlo , me debe  
 Carlos una inclinacion,  
 que es ſolo en lo que no tiene  
 jurisdicción el decoro.  
 Y ſi como aqui ſe infiere,  
 llevo à averiguar , que el Duque  
 por deſprecio me detiene,  
 le he de hacer Duque de Parma,  
 para que de ello me vengue.  
 Carlos , yo he de ver al Duque.  
*Carl.* Pues cómo , ſeñora , puedes?  
*Duques.* Yo he de ver quien me deſprecia,  
 eſto mi pecho reſuelve,  
 mira tū como ha de ſer.  
*Carl.* Impoſible me parece.  
*Duques.* No vives tū en ſu Palacio?  
 y allí à tu padre no tienes,  
 y à tu hermaña? *Carl.* Si ſeñora.  
*Duques.* Pues què dudas , ò què temes?  
 ſi en tu quarto diſfrazada  
 puedo yo eſtår haſta verle,  
 por criada de tu hermana,  
 que èl no puede conocerme.  
*Carl.* Es verdad ; pero ſeñora:--  
*Duques.* Eſto ha de ſer. *Carl.* Pero advierte:--  
*Duques.* Vamos , Carlos.  
*Carl.* Que ſi el Duque:--  
*Duques.* No repliques. *Carl.* Lo ſupieſſe:--  
*Duques.* Què te puede hacer?  
*Carl.* Culparme.  
*Duques.* Ven , acaba. *Carl.* Eſto lo debe:--  
*Duques.* Quièn lo debe? *Carl.* Mi atencion.  
*Duques.* Carlos , Carlos , necio eres,  
 ven conmigo , y no repliques  
 à mi guſto neciamente,  
 que un galàn no ha de decir  
 nunca à una dama que teme,  
 y puede ſer que te importe,  
 que à ver al Duque me lleves. *Vaſe.*  
*Carl.* Què dices , Colmillo?  
*Colm.* Abroga.  
*Carl.* Què harè? *Colm.* Què , ir el penitente

donde va el diſciplinante.  
*Carl.* Si tanta mi dicha fueſſe,  
 que me caſaſſe con ella.  
*Colm.* Jeſus ! gran mal fuera eſſe!  
*Carl.* Pues què he de hacer yo?  
*Colm.* Paciencia,  
 y llevarlo buenamente,  
 que no ſe ha de ahorcar un hombre  
 por las coſas que ſucedan.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque , y Camilo.*  
*Cam.* Entra , ſeñor , ponte al paſſo,  
 que por aqui ha de bolver.  
*Duq.* Aora tengo de ver  
 eſta luz en que me abraſo.  
*Cam.* Industria bien prevenida  
 fue tentar aquella puerta,  
 que acaſo hallamos abierta.  
*Duq.* Eſta me ha dado la vida,  
 pues por ella eſpero ver  
 eſte encanto idolatrado.  
*Cam.* Ya à ſu quarto hemos entrado,  
 acechar es menester.  
*Duq.* Que no ſe fueſſe querria  
 por otra parte. *Cam.* Eſſo fuera  
 ſi ella el peligro ſupiera;  
 mas en eſta galeria  
 eſtaba cantando aora,  
 y por aqui ha de ſalir.  
*Duq.* Viendola eſpero vivir:  
 muéſtrame , Amor , eſta Aurora.  
*Cam.* Y ſi fueſſe fea aqui?  
*Duq.* Eſſo es impoſible coſa.  
*Cam.* Bien pudiera ſer hermosa,  
 y no darte guſto à ti,  
 que para el guſto , ſeñor,  
 nunca es la dama mas bella  
 la que lo es , ſino aquella  
 que le parece mejor.  
 Y eſto va en la ſimpatia,  
 que los humores conviene,  
 la que mas de mi humor tiene,  
 es la mejor para mia.  
 No hay perfeccion que aproveche,  
 que hay muchos hombres , ſeñor,  
 à quien les ſabe mejor

aba-

abadejó , que escaveche.

Esto es cosa averiguada:

Yendo un dia solo à vellas,  
yo entre muchas damas bellas

escogì una corcobada;

y buscando las razones,

vi que era mi inclinacion,

porque parecia melon,

y me muero por melones.

*Duq.* No dudo yo essa razon,  
que en buena Filosofia,  
puede mas la simpatia,  
que la mayor perfeccion.  
Pero bien se vè , que ha havido  
simpatia en mi cuidado,  
pues el alma me ha robado  
con la voz por el oido.

*Cam.* Essas son falsas razones,  
porque lo que es simpatia,  
se vè en la fisonomia,  
y no en las otras acciones.  
Cada dia por la calle  
no se vèn damas tapadas,  
tan airosas , y aliñadas,  
que arrebatan con el talle?  
A quántos ha sucedido  
seguirlas con gran cuidado,  
è ir un pobre enamorado  
muy tierno , y muy derretido?  
Y tràs arengas estrañas,  
quando aquel sol vèr se dexa,  
encuentra con una vieja,  
que es para echar las entrañas.  
Y en mi el caso peor fue,  
pues seguí una todo un dia,  
que un Serafin parecia,  
y una Negraza encontrè,  
que no la esperàra un Moro,  
con tanta geta rascada,  
que parecia cuchillada  
de cerviguillo de toro.

*Duq.* Camilo , no te diviertas:  
passos sientos. *Cam.* Bien lo infieres,  
que àzia aqui vienen mugeres,  
cogimoslas entre puertas:  
aqui te has de retirar  
para mirarla. *Duq.* Effen intentó.  
*Retiranse, y salen Fenisa , y Laura.*

*Fenif.* Guardaste ya el instrumento?

*Laur.* Ya queda donde ha de estàr.

*Duq.* Camilo , pon la atencion,  
que es un mismo Serafin.

*Cam.* Serà fin , y darà fin  
de ti con mucha razon.

*Duq.* Mira si es justo tenerle  
el amor que à su voz tengo.

*Cam.* Pues yo al organo me atengo,  
si huviera de ser su fuelle.

*Fenif.* Vèn adentro , que ya es hora  
de tomar el bastidor.

*Cam.* Salte al encuentro , señor.

*Duq.* Effen quiero hacer. Señora:-- *Salen.*

*Fenif.* Què miro ! valgame el Cielo !  
còmo es esto ? el Duque aqui ?  
Gran señor : yo estoy sin mi ! *ap.*  
toda me ha cubierto un yelo.

*Duq.* Sois vos mi prima ? *Fenif.* Ocasion,  
pues no me conoce , ha hallado *ap.*  
de encubritse mi cuidado.

No es tanta mi estimacion,  
su criada soy. *Laur.* No hay duda,  
las dos tenemos un ama.

*Duq.* Criada sois ? *Laur.* Celia es Dama,  
y yo , señor , soy su ayuda.

*Duq.* Quièn es Celia ? *Fenif.* Quien quisiera  
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

*Cam.* La ayuda tomàra yo , *ap.*  
como de costa no fuera.

*Duq.* Què hace mi prima ? *Fenif.* Señor,  
por el caracol aora  
subiò à vèr à mi señora.

*Duq.* Què señora ? *Fenif.* La mayor.

*Duq.* No estaba en la galeria  
cantando aora ? *Fenif.* Alli estaba,  
y yo alli la acompañaba,  
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia , *ap.*  
ya es mas vivo tu tormento:  
Camilo , todo se ha errado,  
yo publiqué mi cuidado,  
y no he logrado el intento.

*Cam.* Embiste à esta , pues te encanta;  
que effotra acaso es mas fea.

*Duq.* Què importa que hermosa sea,  
si no es esta la que canta.

*Fenif.* Laura , no vès que no ha hecho  
caso de mi ? *Laur.* Es la verdad,  
no le agrada tu beldad.

*Fenif.* En ira se abraza el pecho. *ap.*  
*Duq.*

*Duq.* Podeis saber de mi prima vos un fecreto? *Fenif.* Yo he sido quien mas favor la ha debido: foy tan feliz, que me estima como à si: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quièn, estotra? no và de la una à la otra una punta de alfiler.

*Duq.* Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.

*Fenif.* Con seguridad podeis, que no hay fecreto en las dos.

*Duq.* Pues decid, que à una atencion tanto su acento ha debido, que à un pecho por el oïdo le ha robado el corazon.

Y que un alma, que en despojos rinde à su voz el poder, la està deseando vèr para rendirse à sus ojos.

Que en el deseo pintada, ha logrado esta conquista: mirad què harà con la vista la que mata imaginada?

Y que este ardor, y este afan su primo el Duque le siente, y ha de poner en su frente la Corona de Milàn.

Y aunque el mundo lo impidiera, solo ella ha de ser mi esposa.

*Fenif.* Yo he quedado bien airosa, *ap.* pues èl me hace su tercera: Laura, de mi estoy corrida, este hombre què pensarà?

*Laur.* Que eres fea, pues te dà el oficio de entendida.

*Duq.* Que su hermosura dichosa es la gloria que conquisto.

*Fenif.* Pues si vos no la haveis visto, còmo sabeis que es hermosa?

*Duq.* La he imaginado en mi idèa, y à ella nada igual ha sido.

*Fenif.* Yo estoy perdiendo el sentido, y he de creer que soy fea. *ap.*

Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.

*Duq.* Ninguna serà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar

al bien que yo tanto aprecio.

*Fenif.* Si apura mucho este necio, *ap.* me tengo de declarar.

*Duq.* Aquella voz delicada, y aquel acento sonoro, es el dueño que yo adoro, y sin ella todo es nada: su voz mis ansias prefieren.

*Fenif.* Havràse llegado à vèr *ap.* desfaitar à una muger, con decirle que la quieren?

*Duq.* Logradme esta ansia amorosa, que os pido. *Fenif.* No puede ser, porque he llegado à saber, que hay una Dama, y hermosa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi señoa, que ha de sentir mucho aora, que no la correspondais.

*Duq.* Y quièn es essa? *Cam.* Esto es gloria.

*Fenif.* La mas estimada es de mi señoa. *Duq.* Hablad, pues.

*Fenif.* No teneis mucha memoria.

*Duq.* Oyes. *Los dos ap.*

*Colm.* A su ama se iguala.

*Duq.* Y antepone su persona.

*Cam.* Rasgo tiene la fregona: embiala noramala.

*Duq.* Ya yo caigo en quien ha sido el sugeto de esse amor.

*Fenif.* Y no os parece, señoa, muy digno de ser querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.

*Duq.* Decidle à vuestra ama vos lo que yo os pido por mi: y à essa Dama, aunque me quiera, decid, que al llegarla à vèr, si la quisiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vase.*

*Fenif.* Sin mi estoy! *Cam.* Oye, señoa, y si desea un buen gozo, yo me alquilo, y foy buen mozo, y estoy de vacante aora. *Vase.*

*Fenif.* Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.

*Laur.* Señoa, èl ha hecho apreheñsion de querer à la que canta.

*Fenif.* Pues por què quando me viò

à

à mi, me ha de despreciar?  
 que puede en mi imaginar,  
 que no me lo tenga yo?

*Laur.* Acafo èl te ha imaginado  
 pelinegra, mas cenceña,  
 pàlida, ò cariaguileña,  
 y no viendo esto, se ha elado:  
 Uno que à su Dama hablaba  
 à obscuras, y no la via,  
 mirando por celosia,  
 que era tuerta imaginaba.  
 Del defecto hizo aprehension;  
 y mirandola otro dia,  
 viò que dos ojos tenia  
 con hermosa perfeccion.  
 Desagradòle la casa,  
 y dixo por el antojo,  
 si usted se sacàra un ojo,  
 fuera mucho mas hermosa.

*Sale Feder.* Fenisa, prevente al punto.

*Fenif.* Què es, señor, lo que me ordenas?

*Fed.* Que la Duquesa de Parma  
 de una carroza se apea,  
 donde viene disfrazada:  
 y yo, porque te prevengas  
 en lo que has de hacer, teniendo  
 por huespeda à tal Princesa,  
 me he adelantado à avisarte.

*Fenif.* Venga muy enhorabuena.

*Fed.* Ya entra acà, llegate tù  
 à recibirla à la puerta.

*Fenif.* Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

*Salen la Duquesa, y Silvia.*

*Fed.* Aqui tiene vuestra Alteza  
 una criada en Fenisa.

*Fenif.* Y por principio merezca  
 vuestra mano. *Duques.* De mi pecho  
 digna joya es tal belleza.

*Fenif.* Muchas albricias me doy  
 de veros venir tan buena.

*Duques.* Y yo à mi muchas embidias  
 de hallaros à vos tan bella:  
 y porque yo à vuestro quarto  
 vengo en secreto, y es fuerza,  
 que el titulo de criada  
 me disfrace en èl, me alegra,  
 que sea tal la señora,  
 que yo parecerlo pueda.

*Fenif.* Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,

que vèr al Duque desea  
 mi curiosidad, y quiero  
 verle yo, sin que èl lo sepa.

*Fenif.* Pues sabed, que me sucede  
 un caso, que aqui creyera,  
 que al respeto, que yo os debo,  
 le previno mi advertencia.

*Duques.* Què ha sido?

*Fenif.* El Duque me oyò  
 cantando aora à una reja;  
 nunca me ha visto la cara,  
 y deseoso de verla,  
 entrò, y encontrò conmigo.  
 Preguntòme, que quièn era?  
 yo escusando el embarazo  
 de una visita tan nueva,  
 dixè, que criada mia,  
 con que podeis encubierta  
 estàr conmigo, y en nombre  
 de lo que es justo que sea,  
 pues vos serèis mi señora,  
 y yo una criada vuestra.

*Fed.* La atencion fue como tuya.

*Duques.* Muy aguda, y muy discreta.

*Fed.* Dame licencia, señora,  
 de ir à disponer que venga  
 el Duque al jardin à donde  
 podrà verle vuestra Alteza.

*Duques.* Id, que bien substituida  
 me dexa vuestra presencia.

*Fed.* Voy; la Duquesa es un Angel,  
 no sè como la desprecia,  
 no estando casado el Duque;  
 pero todo esto es quimera,  
 que he de perder yo la vida,  
 ò se ha de casar con ella. *Vase.*

*Salen Carlos, y Colmillo.*

*Carl.* A entrar de dia en Palacio,  
 aunque con peligro sea,  
 se atreve la obligacion  
 de mis dichosas finezas,  
 por no perder, gran señora,  
 los logros de mi asistencia.

*Colm.* Y yo como soy vigilia  
 de Carlos, por estas ventas,  
 y posadas detrás de èl  
 vengo haciendo penitencia.

*Duques.* Os han visto? *Carl.* No señora.

*Colm.* Sino es unas verduleras;

mas

mas fon gente de fecreto,  
con que dentro de hora y media  
lo fabrà todo Milàn.

*Duques.* Què dices? *Colm.* En dos tabernas  
lo quedan contando ya;  
mas lo que se dice en ellas,  
como todo lo habla el vino,  
en los pellejos se queda.

*Duques.* Mucho os importa el fecreto.

*Carl.* Demàs de fer obediencia  
para con vos, y peligro  
para con el Duque, es fuerza,  
que yo tenga effa atencion,  
por las venturas, que espera  
mi fuerte en vuestro favor,  
que fi à merecerle llega  
mi esperanza::- *Duques.* Claro està;  
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*  
que no importa que su hermana,  
que ha de fer mi esposo, sepa,  
y hasta ver yo al Duque, nadie  
me conviene que lo entienda.

*Carl.* El peligro, gran feñora,  
no es nada, quando intereffa  
mi defeo la esperanza.

*Duques.* Ya lo sè: atajarle es fuerza, *ap.*  
Carlos, dexadnos à solas,  
que el gozar de la belleza  
de Fenifa, no permite,  
que à otra atencion me divierta.

*Carl.* Lo que ya en la aufencia pierdo,  
cobrarè de la obediencia.

*Colm.* Y yo me voy? *Fenif.* Tù no importa.

*Carl.* Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?

*Carl.* Que me guardes los favores  
de su vista, pues te quedas.

*Colm.* Pues dexame aqui un bolsillo  
donde echarlos.

*Carl.* No los pierdas. *Vafe.*

*Duques.* Mucho, Fenifa, me alaba  
vuestro hermano gracias vuestras,  
y en particular la voz.

*Fenif.* Pafsion de hermano le lleva,  
que effo es para el bastidor.

*Duques.* Vos me haveis de dar licencia  
de no admitiros la excusa.

*Fenif.* Jesus! dame la vihuela,  
Laura.

*Laur.* Al momento la traigo. *Vafe.*

*Duques.* Cortefana es como bella. *ap.*

*Fenif.* Esto es para las almohadas.

*Duques.* Donde vos quisiereis fea.

*Sale Laur.* Ya la guitarra està aqui.

*Colm.* Lo mejor es, que no templa,  
ni hace gestos, que hay algunos,  
que quando cantan se quedan  
como Judio de paffo;

y quando à un paffage llegan,  
le comienzan en la boca,  
y le acaban en la oreja.

*Canta Fenif.* Yo quiero bien,  
y este amor de otro se infiere,  
que aunque foy yo la que quiere,  
no sè à quien.

*Colm.* Señoras, el Duque. *Fenif.* Ay Cielos!  
no me halle con la vihuela  
en la mano; perdonad.

*Ponele la vihuela en la mano à la Duquesa,  
y sale el Duque.*

*Duq.* Esta vez la diligencia *ap.*  
me ha de lograr el defeo:

Què miro! mi prima es esta;  
bien me dixo la criada,  
que no es mas hermosa que ella;  
pero es hermosa, y su voz  
al lado de su belleza,  
basta para que mi amor  
cobre aora mas violencia.

Prima, y feñora, es pofsible;  
que yo tan poco os merezca,  
que la ventura de veros  
quereis que à este hurto la deba?

*Fenif.* Por mi os tiene. *Las dos ap.*

*Duques.* Ya lo entiendo.

*Fenif.* Responded por mi.

*Duques.* Effo es fuerza.

Señor, pues por què razon  
pensais que fer culpa pueda  
mi recato? ò por què causa  
defea verme tu Alteza?

*Fenif.* Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*  
para que yo el juicio pierda.

*Duq.* La culpa es, que de mi dicha  
avara, es vuestra belleza  
la causa de mi defeo:  
hasta aqui vuestra voz era,  
mas ya lo fon vuestros ojos.

*Duques.* Si la enfermedad es esta *ap.*  
del

del Duque , no es muy mortal,  
mucho me he holgado en saberla;  
Carlos ha sido dichoso,  
pues ya el desaire me empena  
à hacerle Duque de Parma  
por castigar esta ofensa.  
Què en fin , señor , es mi voz  
la que el deseo os dispierta ?  
*Duq.* Hasta aqui fue vuestra voz,  
pero ya vuestra belleza.  
*Colm.* Esto no puede ser malo,  
si enamora à la Duquesa,  
teniendola por su prima.  
*Duques.* Pues què es , señor, lo que intenta  
vuestro deseo , movido  
de mi voz , ò mi belleza ?  
*Duq.* Haceros dueño de un alma;  
no he dicho bien , que ya es vuestra;  
deciroslo , porque vos  
tomeis possession en ella.  
*Colm.* Por Dios , que es bueno tirar  
al higo , y dar en la breva:  
yo tengo linda ventana.  
*Duques.* Pues què intento en esto lleva  
vuestro amor , siendo casado ?  
*Duq.* Yo , con quièn ?  
*Duques.* Con la Duquesa.  
*Duq.* Pues no sabeis , que por vos  
he mandado detenerla ?  
vos haveis de ser mi esposa,  
si la Corona me cuesta.  
*Fenis.* Laura , has visto tal desaire ?  
*Colm.* Bueno es tocar la tercera,  
y hacer el sòn en la prima.  
*Duques.* Con tal linage de ofensa *ap.*  
no sè què ha de hacer mi pecho,  
si en un favor està embuelta:  
sufrir no puedo el enojo,  
siendo yo à la que desprecia,  
no siendo el favor à mi;  
mas disimularlo es fuerza,  
pues que tengo la venganza  
en mi inclinacion embuelta.  
Pues vos acaso sabeis  
si soy mas hermosa que ella ?  
*Duq.* Pues còmo puede igualaros ?  
no es posible. *Duques.* Què me vea  
despreciada yo por mi! *ap.*  
y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es  
comer grajo en una venta,  
y pensar que es palomino.  
*Duques.* Fenis.  
*Fenis.* Què es lo que intentas ?  
*Duques.* Pues por ti el Duque me habla,  
quieres que le favorezca ?  
*Fenis.* Yo , señora ? habla à tu gusto,  
que pues aqui tu belleza  
viene à ser la festejada,  
quien lo ha de escoger es ella.  
*Duques.* Pues no vès que es por tu voz ?  
*Fenis.* Pues què importa que esto sea,  
si està hablando con tus ojos ?  
*Duques.* No falta amor donde hay queja:  
pues yo hablarè por entrambas.  
Señor , vos me dad licencia  
de creer que esto es aprehension,  
hasta que yo de vos sepa,  
que me preferis à mi,  
despues de ver la Duquesa,  
*Duq.* Esto , dadlo ya por visto,  
que aunque mas hermosa sea,  
si le falta vuestra voz,  
no es posible que la quiera.  
*Duques.* Què esto escuche mi hermosura?  
*Fenis.* Hay mas estraña fineza!  
que està despreciando à dos,  
y à entrambas las favorezca!  
*Duq.* Demàs de esto , mis criados  
la han visto , y segun me cuentan,  
no puede ser como vos.  
*Colm.* Jesus ! señor , no la llega.  
*Duq.* No es esto verdad , Colmillo ?  
*Colm.* Si señor , que la Duquesa  
tiene aquella misma boca,  
aquellos ojos , y cejas,  
aquella frente , aquel pelo,  
y todas aquellas señas;  
tanto , que aqui me parece;  
que miro su cara mesma:  
mas es mucho mas hermosa.  
*Duq.* Quàl es mas hermosa ? *Colm.* Aquesta.  
*Duq.* Pues esto puede dudarse ?  
*Colm.* Jesus ! hay gran diferencia,  
como comparar un huevo  
à una clara , y una yema.  
*Duq.* Si esta es la duda , señora,  
bien presto vencida queda.

*Colm.* Di, que la Duqueſa es roma,  
y tiene un diente àzia fuera.

*Duq.* Quièn ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.

*Duq.* Para que yo la aborrezca  
es eſſo, y no para dicho.

*Duqueſ.* Lo mejor de eſto es, que ſea  
el Duque algo defairado, *ap.*  
mal talle, poca preſencia,  
y que me eſtè deſpreciando.

*Duq.* Parece que eſtais ſuſpenſa?  
ſi eſſo es duda de mi amor,  
no hay razon para tenerla,  
ſabiendo vos, que por vos  
he dexado à la Duqueſa.

*Duqueſa.* Bueno es alegarme à mi *ap.*  
mi deſprecio por fineza.

Si piensa que eſſo me obliga,  
ſe ha engañado vueſtra Alteza,  
que el merito de mi voz,  
de mi hermoſura es ofenſa.

Ayer eſtaba caſado  
con una dama tan bella,  
como la Duqueſa, y oy,  
porque me oyò, la deſprecia.

Pues eſſe miſmo defaire  
temo yo que me ſuceda,  
porque para mi hay mañana,  
ſi hay oy para la Duqueſa.  
Y mi deſprecio eſtà ſolo  
en que oiga ſu ligereza  
otra que cante mejor,  
y me dexe à mi por ella.

Yo no he de fiar mi pecho  
de voluntad tan ligera,  
que con una voz ſe muda,  
que es el rieſgo que mas ſuena.

Y de tan juſto recelo  
no ſe admire vueſtra Alteza,  
porque la voz que le muda  
es la que à mi me diſpierta.

Y antes que venga mi padre,  
me dè para irme licencia,  
que mi pecho èl ſe la toma  
de no admitir ſus finezas.

*Duq.* Oid, ſeñora, eſperad.

*Duqueſ.* No eſtoy aqui con decencia:  
Carlos ha de ſer mi eſpoſo, *ap.*  
pues logra en èl mi belleza  
inclinacion, y venganza;

y aunque el defaire me ofenda,  
deſpues de haver viſto al Duque,  
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*

*Duq.* Oid vos. *Colm.* Eſto es mejor.

*Feniſ.* Què me manda vueſtra Alteza?

*Duq.* Le dixiſteis à mi prima  
lo que os dixi? *Feniſ.* Eſſo pudiera  
haverſeme à mi olvidado?

*Colm.* Ay Dios! que la hace tercera *ap.*  
de ſi miſma: eſſo, ſeñor,  
no tardò en ſaberlo ella,  
mas que eſtotra en eſcucharlo.

*Duq.* Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſta es buena:  
fiate de eſta, ſeñor,  
que es grandíſima alcahueta.

*Duq.* Pues què respondiò? *Feniſ.* Enojada  
eſcuchò que tù la quieras,  
por lo que yo te previne.

*Duq.* Pues què prevencion es eſſa?

*Feniſ.* La de aquella que te quiere,  
que es dama que tanto aprecia  
como à ſi miſma. *Duq.* Què eſcucho!  
eſtais hablando de veras?

*Feniſ.* Pues con vos he de burlarme?

*Duq.* Hay locura como aqueſta!  
oyes, aqueſta criada  
eſtà hablando por ſi meſma.

*Colm.* Luego ella es la que te quiere?

*Duq.* Si, y quiere que yo la quiera.

*Colm.* Què aqueſta deſpilfarrada  
à tù el reſpeto te pierda!  
caſala con un lacayo.

*Duq.* Pues eſſa muger, què intenta?

*Feniſ.* Si ella quiere, deſearà,  
que tù te caſes con ella.

*Duq.* Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,  
que es muy grande deſvergüenza,  
ya merece un barrendero.

*Duq.* Decidla, ſi eſſo deſea,  
que yo le propondrè al Duque  
ſu amor, y en correſpondencia  
haga ella eſto con mi prima,  
pues podrá ſer que la quiera.

*Feniſ.* Pues decidle vos al Duque,  
que eſta dama es tan ſobervia,  
que es poſſible, aunque deſpues  
el Duque llegue à quererla,  
que no quiera ſer ſu dama  
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*

*Duq.*

*Duq.* Què dices de esto, Colmillo?

*Colm.* Que el jubon se me rebienta de risa por los costados.

*Duq.* Has visto cosa como esta? quièn es aquesta criada?

*Colm.* Yo bien la conozco, y era su madre:— *Duq.* Quièn fue su madre?

*Colm.* Quien diò à tu prima la teta, y son hermanas de leche.

*Duq.* Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.

*Duq.* Mas mi prima no es hermosa? no es mejor que la Duquesa?

*Colm.* Jesus! mas de palmo y medio.

*Duq.* Puede acaso ser como ella, aunque sea mas hermosa?

*Colm.* Esto es poner una vela al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea, al andar es defairada;

reparáste en las caderas,

que levanta una mas que otra?

*Duq.* Quàndo?

*Colm.* Al entrar por la puerta.

*Duq.* Pues yo la ví? *Colm.* Ha, sí, es verdad, que tú no estabas con ella.

*Duq.* Ni quiera Amor que lo estè, como yo à mi prima tenga.

*Colm.* Puede haver mas lindo chiste! *ap.* què harà el Duque quando sepa, que la Duquesa, y su prima son entrambas de una pieza?

*Duq.* Què dices? *Colm.* Digo, señor, que si tú aora te cebas con el sabor del conejo, y te le engulles, no sea que quando sepas que es gato, quieras bolverle, y no puedas.

*Duq.* Pues cómo puede ser esto?

*Colm.* Digo yo, si la Duquesa te pareciese mejor; mas que se me ha de ir la lengua; *ap.* pero aqueste es el remedio:

Federico. *Duq.* Salte afuera.

*Colm.* Si no me socorre el viejo, toda la cuba rebienta. *Vase.*

*Sale Federico.*

*Duq.* Federico. *Fed.* Gran señor.

*Duq.* Tengo de vos una queja. No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

*Fed.* Pues quièn es? *Duq.* Vos, que obligado à engrandecerla, sois quien la teneis en menos.

*Fed.* No he entendido à vuestra Alteza.

*Duq.* Pues vos no sois quien teneis en Milàn la mejor prenda, mas digna de mi Corona, y os vais à buscar afuera dueño para mi alvedrío?

*Fed.* Què prenda, señor, es essa?

*Duq.* Vuestra hija.

*Fed.* Ay Dios! què escucho! *ap.* pues haveis llegado à verla?

*Duq.* Si, que no bastan recatos à amorosas diligencias: su voz fue à mi amor el norte, con que descubrí mi estrella.

*Fed.* Què decis? no veis que es ya vuestra esposa la Duquesa de Parma? *Duq.* Lo que yo digo, es lo que es justo que sea, mi esposa ha de ser mi prima.

*Fed.* Señor, señor, las quimeras de amor, efectos del gusto, no son para anteponerlas al honor: el vuestro està empeñado en la Duquesa, y el mio, y el de Milàn: vuestra esposa ha de ser ella; no imagineis fantasias, que razones como essas, mas son de mozo, que Duquesa. Permitidme esta licencia, que estas canas son la nieve, con que esse fuego se templá.

*Duq.* Federico, esto ha de ser; y porque en la resistencia no perdais tiempo, sabed, que mis bodas ya están hechas.

*Fed.* Hechas? què decis, señor? el Cielo aqui me defienda, *ap.*

que la Duquesa dirá, que yo por lo que interessa mi ambicion, soy quien la engaña. No es posible que lo crea,

que mi hija es muy mi hija,  
y ſin mi no ſe atreviera:  
Hechas vueſtras bodas ya?  
denme los Cielos paciencia: *ap.*  
mirad bien lo que decis.

*Duq.* Pues no baſta que yo quiera?

*Fed.* Còmo baſtar? no ſeñor.

*Duq.* No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,  
que vos à errar no baſtais,  
ſiendo yo quien os gobierna.

*Duq.* Pues quièn lo puede impedir?

*Fed.* Vueſtro honor, vueſtra grandeza,  
la razon, y la juſticia,  
y vos, que es una coſa meſma,  
y yo, ſeñor, yo tambien,  
que para coſas como eſtas,  
vos miſmo me haveis de dar  
contra vos la reſiſtencia.

*Duq.* Pues no os la doy, Federico,  
y os mando, que me obedezca  
vueſtra lealtad, ò lo harà  
mi amor ſin vueſtra obediencia.

*Fed.* Jeſus! ſeñor, què decis?  
eſte mozo ſe deſpeña:

Dios me libre de eſtos juicios.  
Buelva à ſaber vueſtra Alteza,  
que yo no le he de dexar  
caer en tan grande afrenta.

*Duq.* Pues yo à vos vuelvo à deciros,  
que ha de ſer, aunque no quieran  
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo  
para que Milàn ſe pierda.

*Duq.* Federico, reparad,  
que hablais conmigo, y ya es eſſa  
oladía demaſiada,  
y fabrè, ſi vos tenerla,  
dar la mano à vueſtra hija,  
y cortaros la cabeza.

*Fed.* Mi cabeza eſtà poſtrada  
à vos por obligacion,  
y à coſa tan mal pensada,  
la baxarà vueſtra eſpada,  
pero no vueſtra razon.  
Y aunque os admire el oillo,  
en eſto, ſeñor, me cierro,  
que yo no he de permitirlo,  
y obedecerè à un cuchillo,  
por no obedecer à un yerro.  
La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada  
ſe ha de cumplir por entero,  
porque ni aun de amor el fuero  
la dexa deſobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor,  
lo que mandais, no es muy juſto;  
mas no es vaſſallo traidor  
quien es deſleal al guſto,  
por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano,  
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;  
mas ſiendo en honor, yo gano,  
porque es una mano vueſtra  
quien reſiſte la otra mano.

Con ella ha de ſer la lid,  
que os digo, y que os dà ſoſpecha;  
que lo intente permitid;  
y ſi lidian, advertid,  
que yo eſgrimo la derecha.

Si me vence ſu porſia,  
no cortareis con la diestra  
mi cabeza; y en tal dia,  
la muerte podrà ſer mia,  
mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vaſe.*

*Salen Carlos, y Colmillo.*

*Carl.* Cielos, rara ventura!

*Colm.* Señor, ſabe primero lo que paſſa.

*Carl.* La Duqueſa la dicha me aſſegura,  
y conmigo ſe caſa.

*Colm.* Sabes lo que hay de nuevo?

*Carl.* Nada ſaber procuro.

*Colm.* Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo  
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

*Carl.* Què dices? mas el Duque eſtà preſente,  
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente,  
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

*Colm.* Pues acuerdate deſſo de aqui à un poco.

*Duq.* Es Carlos?

*Carl.* El que ya tus plantas beſa.

*Duq.* Con què ocasion bolviſte à la Duqueſa?

*Carl.* Señor, bolví, y la dixè, que tū eſtabas  
tan malo, que ſu viſta dilatabas,  
porque enfermo ſu Alteza no te viera:  
mas ella lo tomò de tal manera,  
q̄, ò porq̄ ha hecho aprèſion de ſu deſprecio,  
ò porque acaſo de entre el vulgo necio  
eſta murmuracion llegò à ſu oido,  
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,  
favorecerme à mi; y ſoy tan dichoso,  
que

que me quiere , señor , hacer su esposo:  
su mano quiere darme , porque en ella  
tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano , señor , tomar espero  
mi estrella ; tan feliz me considero,  
que porque suba yo à tomarla ufano,  
es todo el Cielo quien me dà la mano ;  
pero siendo primero mi obediencia,  
no la quiero lograr sin tu licencia,  
y à pedirtela vengo de esto ufano.

*Duq.* Què la Duquesa à ti te dà la mano ?

Y parecete , Carlos , que es decencia,  
que yo para casar te dè licencia  
con quien te ha parecido tan hermosa,  
quando vàs à traerla por mi esposa ?

*Carl.* Pues dexandola tù , quièn la pudiera  
merecer mas que yo ? *Duq.* Yo lo dixera,  
si tanto indicio no me huviera dado  
tu deslealtad ; que haverte enamorado  
desde ayer , que supiste que no es mia,  
no puede ser , que es corto plazo un dia,  
para concierto , que de atràs se infiere.

*Colm.* Que no señor , que ha mucho q̄ la quiere.

*Duq.* Carlos , yo vuestro pecho he conocido,  
y aunque yo à la Duquesa no he querido,  
bastaba que por mia ivais por ella,  
para que quando os pareció tan bella,  
teniendo vos mi sangre , que es mas feo,  
fuesse à los ojos , pero no al deseo:  
mas yo castigarè intentos villanos.

*Carl.* Señor , viven los Cielos soberanos::-

*Duq.* No me habéis mas en esto.

*Carl.* Ya es forzoso  
pedir licencia para ser dichoso.

*Duq.* Si pudieréis bolver à su presencia,  
bien os podeis casar , yo os doy licècia. *Vase.*

*Carl.* Cielos , què es esto que escucho ?  
licencia me dà , si puedo  
bolver à vèr la Duquesa !

*Colm.* Pues què has inferido de esto ?

*Carl.* Que me lo quiere estorvar.

*Colm.* Eflo yo tambien lo temo:  
èl te ha de embargar las mulas.

*Carl.* Valgame el Cielo ! què es esto ?

*Colm.* Pues effo dudas aora ?  
veslo aqui como era bueno,  
para hablar despues al Duque,  
haverme oïdo primero.

*Carl.* Pues què era lo que decias ?

*Colm.* Aora quieres saberlo ?

què ha de ser ? lo que se sigue,  
despues del asno està muerto.

*Carl.* No me diràs lo que ha sido ?  
dì , Colmillo , què hay de nuevo ?

*Colm.* De nuevo , señor , no hay nada,  
porque lo que hay es ya viejo,  
que el Duque se ha enamorado  
de la Duquesa. *Carl.* Eflo es cierto ?

*Colm.* Afsi lo estuviera yo.

*Carl.* Pues còmo ha sido ? *Colm.* Diò en ello,  
viendola aora en tu quarto,  
y su juicio està perdiendo ;  
digo el sentido , que el juicio  
para el Duque , bolaverunt.

*Carl.* Malas nuevas te de Dios. *Dale.*

*Colm.* Y à ti te ablande los dedos,  
aunque sea à panadizos,  
pues la cara me has deshecho:  
piensas que està amassando,  
hombre del diablo ? *Carl.* Que es esto ?  
que ya de mi voluntad  
no es dueño mi entendimiento ;  
y aunque quiera revocarla,  
no he de poder , vive el Cielo:  
còmo la viò , ò còmo pudo  
enamorarse tan presto ?  
dilo pues. *Colm.* Señor , el hombre  
es facil , y pega luego.

*Carl.* Pues supo que ella aqui estaba ?

*Colm.* No señor , que esse es el cuento:  
mas ellas vienen aqui  
con tu padre. *Carl.* Yo resuelvo  
no darme por entendido,  
y proseguir en mi empeño:  
no digas que yo sè nada.

*Colm.* Obedecerte prometo,  
que ya saben mis hocicos,  
còmo son tus mandamientos.

*Salen la Duquesa , Fenisa , y Federico.*

*Fed.* Eflo , señora , ha pasado ?

*Duques.* Sì , Federico , èl muy tierno  
me tuvo por vuestra hija,  
y me enamorò , y yo quiero  
bolverme , pues ya de verle  
se me ha logrado el deseo ;  
y para casarme à gusto,  
tengo ya elegido el dueño.

*Fed.* Cielos , hay mayor ventura ! *ap.*

to-

todo aqui ſe me ha diſuelto  
como yo lo deſeaba;

pues el Duque preſumiendo,  
que era mi hija la Duqueſa,  
ſe rindiò à ſu roſtro bello,  
y por muger me la pide;  
con que yo en darſela luego,  
quedo bien con la Duqueſa,  
y con èl, pues le obedezco.

*Feniſ.* Aunque yo eſtoy deſairada, *ap.*  
buen fin tendrà mi deſprecio,  
ſi la Duqueſa ſe caſa  
con Carlos, quieralo el Cielo.

*Carl.* Ya, ſeñora, al Duque he hablado.

*Duqueſ.* Trata, Carlos, al momento  
de diſponer mi partida.

*Carl.* Y ſerà con guſto nuevo,  
pues para ſer vueſtro eſpoſo  
del Duque licencia tengo.

*Fed.* Carlos, què es eſſo que dices?

*Carl.* Que ya la licencia llevo  
para ſer Duque de Parma.

*Fed.* Pues còmo puede ſer eſſo,  
ſi el Duque ſe ha enamorado  
de la Duqueſa, entendiendo,  
que era mi hija, y me la pide,  
y eſtoy loco de contento  
de vèr que con la Duqueſa  
puedo lograr ſu deſeo,  
y cumplirſe mi palabra?

*Duqueſ.* Es, que yo aora no quiero:  
que mugeres como yo  
no ſe enamoran por ècos  
de otras, cuya voz los llama,  
porque aqueſſe rendimiento  
ſe debe à lo que imagina,  
y no à lo que le parezco.

*Fed.* Què es lo que decís, ſeñora?

*Feniſ.* Pues, ſeñor, no es eſto cierto?  
hace muy bien la Duqueſa,  
que èl la enamorò entendiendo,  
que era yo, porque de oirme,  
lo eſtaba ya de mi acento.  
Y à ſer yo vos, ſi de amor  
à verle llegara muerto,  
no admitiera ſus finezas:  
bien ſabe Dios, que yo miento; *ap.*  
mas porque me importa aqui,  
hablo contra mi deſeo.

*Fed.* Què eſtas diciendo, rapaza?  
quièn à ti te mete en eſſo?

vete de aqui. *Feniſ.* Yo, ſeñor,  
digo, que ha ſido deſprecio  
de ſu hermoſura. *Fed.* Tù ſabes

de amor, ni haces juicio en eſto?

*Duqueſ.* Si ha viſto el deſprecio mio,  
no es fuerza que ha de ſaberlo?

*Feniſ.* Yo, ſeñor:—

*Fed.* Vete à tu quarto.

*Feniſ.* Sè el deſaire. *Fed.* Entrate adentro,  
vete luego: miren, pues,  
què ſabe ella de deſprecios.

*Feniſ.* Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.

*Feniſ.* Señora, pues fue ſu intento  
quererme à mi, no le admitas.

*Fed.* Muchacha, què eſtàs diciendo?

*Feniſ.* Me deſpido. *Fed.* Vete, pues.

*Feniſ.* Ya yo, ſeñor, te obedezco. *Vaſe.*

*Carl.* Señor, ſi el Duque à mi hermana  
quiere, y le mueve ſu acento,  
no es la Duqueſa à quien ama.

*Fed.* Pues què viene à importar eſſo,  
ſi al verla fue ſu hermoſura  
la que llevò ſu deſeo.

*Carl.* No es, ſeñor, ſino la voz.

*Colm.* Y yo ſoy teſtigo de ello,  
porque à èl le havia enamorado  
la voz, y aunque hallàra dentro  
un capon, fuera lo miſmo.

*Duqueſ.* Sea, ò no, ya es eſte empeño  
de mi eleccion, y mi guſto.

*Carl.* Y de mi amor, que no es menos,  
para defenderlo ya.

*Colm.* Y mio, que tambien quiero  
à la Duqueſa yo, en quanto  
haya lugar de derecho.

*Fed.* Què decís, locos, ofados,  
atrevidos ſin reſpeto?

tù has de ofar poner los ojos  
en las prendas de tu dueño?

*Duqueſ.* Si yo lo fuera, no diera  
la licencia para ello;  
pero haviendòſela dado,  
puede Carlos, y yo puedo.

*Carl.* Y con eſta voluntad  
reſiſto yo tus preceptos.

*Fed.* Què es reſiſtirlos, villano?  
tù hablas aſi? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto  
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

*Salen el Capitan, y Criados.*

*Cap.* Carlos? *Carl.* Qué es lo que quereis?

*Cap.* A que os deis à prision vengo,  
y à que me entregueis la espada  
por el Duque. *Carl.* Cómo es esto?

*Colm.* Las mulas te han embargado.

*Carl.* Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*  
sin duda el Duque sabia,  
quando viò su rostro bello,  
que estaba aqui la Duquesa,  
y la enamòro; y si es esto,  
corre peligro mi vida.

*Colm.* Pues pongamos tierra en medio.

*Carl.* Yo no he de darme à prision.

*Colm.* Ni yo me doy, ni me presto.

*Fed.* Qué es lo que dices, traidor?  
entrega la espada luego:  
tù à tu dueño la resistes?

*Duques.* Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*  
que Carlos no habla aqui ya  
como vassallo à su dueño,  
fino como mi marido.

*Fed.* Aora estamos en esso?  
la espada ha de dàr, señora,  
que ni lo es, ni puede serlo;  
andad, señor, dad la espada.

*Carl.* Por mi padre te obedezco,  
que si no::- *Fed.* Aquesta es la espada,  
tomad, señor, vaya preso:  
así remedio esse daño. *ap.*

*Duques.* Federico, cómo es esto?  
no atendeis à lo que digo?

*Fed.* Señora, y cómo que atiendo.

*Duques.* No veis que es mi esposo Carlos?

*Fed.* No veis que no puede serlo?  
pues yo, à quien le està mejor,  
soy quien lo està resistiendo.

*Duques.* Pues sabed, que yo del Duque  
viendo el injusto desprecio,  
con razon le he dado à Carlos  
digno lugar en mi pecho,  
que soy Duquesa de Parma,  
y armas, y vassallos tengo,  
mirad si podrè librarle,  
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

*Fed.* Jesus, qué estraña locura!

*Carl.* Señor, si ella::-

*Fed.* Calla, necio.

*Carl.* La Duquesa::-

*Fed.* Qué Duquesa?

*Carl.* Lo quiere.

*Fed.* Llevadle luego.

*Carl.* Pues no lo oyes?

*Fed.* Es en vano:

no puede ser, vaya preso. *Vase.*

*Carl.* Cielos, qué intenta mi padre!

*Colm.* Que no quiere verse fuego.

\*\*\*!\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Duque, Camilo, y Federico.*

*Fed.* En mi no havrà resistencia,  
señor, à vuestro poder,  
mas yo no me he de vencer.

*Duq.* Pues Federico, es violencia  
honraros con mi persona?  
Tan mal acaso os estàn  
los blasones de Milàn,  
que despreciais su Corona?

*Fed.* Esto es cautelarme aqui, *ap.*  
que si èl tiene à la Duquesa  
por mi hija, no me pesa  
de que me la pida à mi,  
mas palabra no he de dar:  
casefe èl sin mi, con ella,  
que no dirà al conocella,  
que yo le pude engañar:  
y con esta confianza  
à la Duquesa detengo  
en mi quarto, y la entretengo  
con una vana esperanza.  
Enamore su desdèn  
el Duque, si es que se abraza,  
que si ella con èl se casa,  
todos quedarèmos bien.

*Duq.* Federico, qué decis?  
hemos de ser enemigos?  
aora bien, seamos amigos.

*Fed.* Si tanto me persuadís,  
serà forzoso que os diga,  
que es mi hija, gran señor,  
quien resiste vuestro amor.

*Duq.* Si la obediencia la obliga,  
como vos se lo mandeis,  
no creo yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:  
vos eſcuſaros quereis  
con ella , por mas decente.

*Fed.* Antes , ſeñor , no porſio  
en violentar ſu alvedrío,  
porque ſè que es obediente.

*Duq.* Pues eſſo es decirme à mi,  
que lo ſolicite yo.

*Fed.* Ni puedo decir que no,  
ni quiero decir que ſi.

*Duq.* Pues deſde oy ſerà mi empleo  
ſolicitar ſu hermoſura.

*Fed.* Si vueſtro amor lo procura,  
( eſſo es lo que yo deſeo ) *ap.*  
me lograis dos atenciones:  
una , que ſi ella os amò  
ſin mi , no dirà que yo  
fomento eſtas ſinrazones;  
porque en caſo tan violento,  
ya que os lleva la paſſion,  
podrè daros permiſſion,  
pero no conſentimiento.  
Otra , que ſi ella os admite,  
nunca dirà ſu beldad,  
que forcè ſu voluntad,  
que al daño mayor compite.  
Obligad vos ſu hermoſura  
ſin mi , que no es tan violento:  
ſi aſi ſe logra mi intento, *ap.*  
no quiero mayor ventura.

*Duq.* En pago de eſta fineza,  
que agradezco , Federico,  
ya otra ventura os publico,  
que no os dà menos grandeza:  
à Carlos perdono yo  
por vos , idle ya à librar,  
que luego ſe ha de caſar  
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;  
con la Duqueſa? por Dios,  
que ibamos bien aviados: *ap.*  
Señor , los mozos ofados,  
que no os reſpetan à vos,  
caſtigarlos es muy bien;  
pague en la priſion ſu exceſſo.

*Duq.* Què decis?

*Fed.* Que eſtà bien preſo,  
y caſtigado tambien.  
Carlos , loco ſe enamora  
de muger que juzga agena,

por Dios , que la hariamos buena,  
ſi le ſoltaffen aora.

*Duq.* Ya eſſo queda muy atràs,  
yo le ſoltarè ſin vos.

*Fed.* Eſſo no , ſeñor , por Dios,  
que no nos faltaba mas:  
el favor que aora pretendo,  
es que no me le ſolteis.

*Duq.* Pues ſi vos eſſo quereis,  
por aora lo ſuspendo.

*Fed.* Si ſeñor , no dexè raſtro  
ſu ofadia à otros aſi.

*Cam.* Penſando eſtoy entre mi,  
ſi es èſte padre , ò padraſtro,  
pues contra ſu beneficio,  
de que ſea ſu hija Duqueſa,  
y ſu hijo Duque , le peſa:  
los querrà poner à oficio.

*Duq.* Federico , alli parece,  
que vè mi prima , dexad  
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd  
la ocaſion que ſe os ofrece:  
ya no hay coſa que me aſlija, *ap.*  
pues ſin tener parte en nada,  
ya la Duqueſa empeñada  
eſtà en fingirſe mi hija.

Enamòre ſu deſdèn,  
y allà ſe lo haya con ella,  
que ſi èl no puede vencella,  
con entrambos quedo bien.  
Riñanſe ellos ſus duelos,  
voyme , pues , que tamo aqui,  
que me han de pegar à mi  
ſu locura eſtos mozuelos. *Vaſe.*

*Cam.* Señor , es eſta tu prima?

*Duq.* Eſta es quien me quita el alma.

*Cam.* Muy hermosa es , pero yo  
atengome à la criada.

*Duq.* No vès que con ſu hermoſura  
es ſu voz la que me arrastra?

( *Cam.* Pues què harèmos de tu amor,  
ſi eſta muger ſe acatarrà?

*Duq.* Calla , que ſale.

*Salen la Duqueſa de Parma , y Laura.*

*Duques.* Sin Carlos  
no quiero bolver à Parma,  
y haſta que yo haya ſalido  
de Milàn , es fuerza , Laura,  
que eſtè en nombre de Fenifa.

*Laur.*

*Laur.* El Duque está aquí.

*Duques.* El me cansa  
con el nombre. *Duq.* Prima mía,  
esperando la mañana  
en vuestros ojos estoy,  
que hasta que en ellos el Alva  
sale, para mí no hay día.

*Duques.* Si esse vuestra Alteza aguarda,  
muy presto anochecherà;  
mas la Duquesa de Parma  
le bolverà à amanecer.

*Duq.* Con essa desconfianza  
ofendeis vuestra hermosura:  
( fingirè por obligarla, *ap.*  
que la he visto ) y para daros  
de mi amor nuevas fianzas,  
yo he visto ya à la Duquesa,  
y no solo no os iguala,  
mas và de ella à vos, lo que hay  
de la gracia à la desgracia.

*Duques.* Vos la haveis visto? y à dònde?

*Duq.* Venia à verme disfrazada,  
y yo la salí al encuentro;  
no me ha parecido Dama,  
ni vi en mi vida muger  
mas tosca, ni desairada.

*Duques.* Pues en què trage venia?

*Duq.* El trage no es circunstancia,  
que la hermosura descubre  
en qualquier trage la gracia.

*Laur.* No es esto bueno, señora?

*Duques.* Y en mí es la mejor venganza  
darle à entender que lo creo.  
Què tan fea es la de Parma?

*Duq.* No os lo podrè encarecer.

*Duques.* Vuestra noticia es estraña  
para mí, que su hermosura  
quantos la han visto me alaban.

*Duq.* Pues han tenido mal gusto,  
si no es que en mí sea la causa  
estár hecho à vèr la vuestra,  
que à la súa se aventaja:  
con que no podeis decir,  
para no estimar mis ansias,  
que no es mi amor eleccion:

*Duques.* No, pero dirè que falta  
la voluntad de mi padre  
para poder estimarlas.

*Duq.* Antes, aora mi tío,  
hablandole yo, esta causa  
remite à vuestra eleccion.

*Duques.* Pues si èl, señor, effo manda,  
de que serà vuestra prima  
vuestra esposa, os doy palabra,  
con que vos hagais por ella  
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,  
solo para obedecerlas.

*Duques.* Bien faciles son entrambas;  
soltar à Carlos es una;  
otra, darme la palabra  
de no estorvar, que se case  
con la Duquesa de Parma.

*Duq.* Entrambas os las concedo,  
y para cumplirlas, llama  
à Carlos, venga aquí luego.

*Cam.* Harèlo como lo mandas. *Vase.*

*Duq.* Ya estais vos obedecida.

*Duques.* Y vos lo estareis sin falta  
de mi palabra tambien.

*Duq.* No alentarà mi esperanza  
un favor vuestro?

*Duques.* Effo no,  
que favores de la dama,  
que espera ser muger propia,  
al mismo que los alcanza,  
mientras dama, favorecen,  
y en siendo muger agravian.

*Duq.* La respuesta es como vuestra;  
y como mía la demanda.

*Duques.* Despues la estimareis mas.

*Laur.* Señora, què es lo que tratas?

*Duques.* De engañar aqueste necio,  
pues èl mintiendo me engaña.

*Laur.* Pues còmo ha de ser? mas Carlos  
viene.

*Duques.* Dissimula, y calla.

*Salen Carlos, y Colmillo.*

*Carl.* Solo para obedecerte  
buelvo, señor, à tus plantas  
rendido. Pero què miro? *ap.*  
murieron mis esperanzas:  
ay de mí! aquí la Duquesa?  
què es esto? *A Colmillo.*

*Colm.* Què está casada,  
no se lo vès en los ojos?

*Duq.* Para que à casarte vayas

D

ties

tienes ya licencia , Carlos.  
*Carl.* A donde , señor ?  
*Duq.* A Parma,  
 y à la que delante tienes  
 agradece aquesta gracia.  
*Carl.* A ti primero , señor,  
 beso mil veces tus plantas,  
 y despues al dueño mio  
 darè en los brazos el alma.  
*Duques.* Carlos , detente , què dices ?  
*Carl.* Que de mi amor en las aras  
 el corazon , dueño hermoso,  
 que es tuyo:-  
*Duq.* Carlos , aparta.  
*Carl.* Valgame el Cielo ! què es esto ?  
*Colm.* Señor , que aun dura la danza,  
 buelve presto la tortilla,  
 que se quema.  
*Carl.* Yo le daba  
 el justo agradecimiento.  
*Duq.* No hay mas decentes palabras ?  
*Carl.* Estos , señor , son cariños,  
 que estilo yo con mi hermana.  
*Duq.* Pues sabed , que es ya mi esposa,  
 y por Duquesa , tratadla  
 ya como à señora vuestra,  
 porque la he de dar mañana  
 la mano.  
*Carl.* Què es lo que escucho,  
 Colmillo ?  
*Colm.* Cayò la trampa,  
 y te ha cogido la mano.  
*Carl.* Si mi padre , que es quien manda  
 mis acciones , viene en ello,  
 vuestra prima es vuestra esclava.  
*Duq.* Voy à que os dè la licencia:  
 y tù , Carlos , pues te casas,  
 esta que vès es mi esposa,  
 olvida ya que es tu hermana. *Vase.*  
*Carl.* Ay , Colmillo ! yo foy muerto,  
 aqui acabò mi esperanza.  
*Colm.* El Duque se la comiò,  
 como la viò bien guisada.  
*Carl.* Ay de mi !  
*Duques.* Carlos , què es esto ?  
 tù suspiras , quando aguarda  
 Parma en ti su digno dueño,  
 y yo à que conmigo parras

à ser Rey de mi alvedrío ?  
*Carl.* Pues viendo tù lo que passa,  
 como piensas , que ser puede ?  
*Duques.* Eflo dudas ? luego trata  
 de disponer mi partida,  
 y esta noche me halle el Alva  
 tan lejos ya de Milàn,  
 que no me alcance en sus alas  
 del Duque el necio deseo.  
*Carl.* Hay desdicha mas estraña,  
 que ofrecerse esta ventura  
 à mano que no la alcanza !  
*Colm.* Si tù te encoges , señor,  
 como quieres alcanzarla ?  
 pesia mi , ponte en puntillas,  
 y si no alcanzas , alarga.  
*Carl.* Yo foy infeliz , señora,  
 y mi suerte es tan tirana,  
 que para darme estas penas,  
 me diò aquellas esperanzas.  
 Yo fui por ti para el Duque,  
 y su aprehesion engañada,  
 no viò en su imaginacion  
 lo que viò luego en tu cara:  
 Quando èl dexò tu hermosura  
 por esta , ò por otra causa,  
 tuvo lugar mi lealtad  
 de amarte sin ser tirana.  
 Mas estando enamorado  
 de ti , y viendo yo sus ansias,  
 burlar yo su sentimiento,  
 fuera delito , è infamia.  
 El primer lugar en ti  
 tiene su amor , por mil causas,  
 mis esperanzas cabian  
 en el que el Duque dexaba.  
 El le ha ocupado , señora,  
 con que ya es fuerza que salgan,  
 porque aunque quieran quedarse,  
 su respeto ha de arrojarlas.  
 Quando algun Principe và  
 por algun passo , su guarda  
 despeja , y el que està al passo  
 se quita , ò ella le aparta.  
 Esto me sucede à mi,  
 pues quando yo en èl estaba,  
 entrar veo por tu pecho  
 al Duque pidiendo plaza.

Sus

Sus guardas son mis respetos:  
pues de qué sirve esperarlas,  
si quando yo no me aparte,  
me han de despejar las guardas?

Yo no puedo resistirle,  
pues si mi lealtad bizarra  
se le ha de rendir de humilde,  
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su deseo,  
no es digna accion de mi fama,  
que no se escusa la muerte  
quando la vida es tirana.

Y mira si en mi nobleza  
fuera esta culpa bien clara,  
pues estando yo tan ciego,  
puedo ver que fuera mancha.

Ya él te quiere, y en quererle  
dos glorias juntas te aguardan,  
una el perdonar su yerro,  
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tú fina  
quierele, mas tal no hagas;  
no le quieras, pese à mi,  
que esso es arrancarme el alma.

Admitele, pues es fuerza,  
y si tú quisieres, ama,  
sin que yo te lo aconseje,  
que para ser leal basta  
perderte sin que te pida,  
que le quieras, si no agravias,  
que no debo yo al respeto  
poner cuchillo, y garganta.

*Duques.* Qué dices, Carlos? qué dices?  
pues no sabes, que ya el alma  
está resuelta à quererte?

*Carl.* Qué importa, si mi desgracia  
me dexa incapaz, señora,  
de lograr dicha tan alta,  
sabiendo que te ama el Duque?

*Duques.* El Duque à mi no me ama,  
porque él dice, que me quiere,  
pensando que soy tu hermana.

*Carl.* Qué importa el yerro del nombre,  
si él la persona señala,  
y dice que à ti te adora?

*Duques.* Ser injuria de mi fama,  
y no querer yo admitirle,  
quando con su amor me agravia.

*Carl.* A mi no me toca esso,  
sino respetar la dama  
de mi dueño, y no atreverme  
à cometer esta infamia;  
porque aunque estès ofendida,  
quando yo por ti lo haga,  
no será mi culpa agena,  
por ser tuya la venganza.  
Faltar al Duque, es traicion,  
y agraviar su confianza:  
faltarte à ti, es groseria;  
y siendo culpas entrambas  
de traidor, ù de grosero  
con mi dueño, ò con mi Dama,  
yo escojo la groseria,  
por no incurrir en la infamia.

*Duques.* Qué decis? grosero vos?  
pensais vos, que la villana  
osadia permitiera  
mi enojo sin castigarla?

Vos no podeis ser grosero,  
no os doy yo licencia tanta,  
que à serlo, à vuestro delito  
excediera mi venganza:

Vos sois desdichado, y necio,  
en que de gloria tan alta  
sois incapaz, desdichado;  
necio en no saber lograrla;  
y por desdichado, y necio  
os dexo en vuestra desgracia,  
que para un necio el perderme,  
es el castigo que basta. *Vase.*

*Carl.* Escucha, señora, espera.

*Laur.* Carlos, la ocasion es calva,  
passando al copete toda,  
la calavera es pelada. *Vase.*

*Carl.* Oye, Laura, espera, escucha.

*Colm.* Qué ha de oír? pese à mi fama,  
que he estado aquí rebentando.

*Carl.* De qué?

*Colm.* Que un hombre con barbas  
pregunte esso? pues oírte  
para rebentar no basta?  
Pues ven acá, hombre del diablo,  
tienes juicio? tienes alma?  
que no hiciera esso un Herege.

*Carl.* Pues cómo puedo acetarla?

*Colm.* Ven acá, hombre del demonio,

si ella te ruega , què aguardas?  
no te dà aqui su Corona  
una Duquesa de Parma?

*Salen Fenisa , y Laura.*

*Fenif.* Carlos.

*Carl.* Fenisa , què dices?

*Fenif.* Pues còmo aora desmayas  
en tu amor , quando te ofrece  
la suerte dicha tan alta?

La Duquesa està resuelta  
à partirse luego à Parma,  
que ni del Duque ser quiere,  
ni tuya ; porque enojada  
de vèr tu tibieza aora,  
me ha contado lo que passa:  
y al decirme su desprecio,  
à los ojos se assomaban  
las perlas mal resistidas  
de su ofendida templanza;  
que como havian menester  
mucha atencion sus palabras,  
por vèr lo que me decia,  
no via lo que lloraba.

Vè , Carlos , que estàs à riesgo  
de perderla , si te tardas:

no temo yo su peligro, *ap.*  
fino el que à mi me amenaza.

*Carl.* Ay Fenisa ! què he de hacer ?

*Fenif.* Què has de hacer ? desenojarla.

*Carl.* Y si ella quiere vengarse,  
y no quiere ?

*Fenif.* Eflo reparas ?

porfiar , hacer finezas,  
y llorar si esto no basta,  
que ella se vendrà à rendir;  
que las mugeres que aman,  
quando resisten el ruego,  
es porque dure la instancia:  
porque en nosotras no hay gusto,  
quando estamos enojadas,  
como que nos rueguen mucho,  
que es el regalo del alma.

*Carl.* Y si no basta todo esto ?

*Colm.* Ay tal darle si no basta ?

*Carl.* Pues yo voy.

*Colm.* Anda , babera.

*Carl.* Temeroso voy.

*Colm.* Què aguardas ?

*Carl.* Ayudame tù à vencerla.

*Colm.* Yo pensè que à enamorarla.

*Carl.* Anda , loco.

*Colm.* Pues què piensas ?

tambien à esto te ayudàra. *Vanse.*

*Fenif.* Laura , ya mi corazon  
no lo puede resistir,  
incendio es esta passion,  
si no cessa la ocasion  
del defaire , he de morir.

*Laur.* Pues tù què sientes , señora ?

*Fenif.* Amor es , Laura , mi mal.

*Laur.* Pues con què ha crecido aora ?

*Fenif.* Por instantes empeora  
este accidente mortal:  
el amor , no solamente  
nace de la perfeccion,  
que enamora dulcemente,  
que si nace esta passion  
del desprecio , es mas ardiente.  
Siempre quieren mas al dueño  
los que despreciados son;  
porque à los que yo desdèno  
los arrastra el desempeño  
de su desestimacion.

Yo , que me veo despreciada;  
ardo mas en mi passion,  
y ya està el alma empeñada  
en ser del Duque adorada,  
por darse satisfaccion.

Mas si me llegasse à vèr  
querida de èl , vive el Cielo::-

*Laur.* Què es lo que havias de hacer ?

*Fenif.* Hacerle el juicio perder  
con este mismo desvelo:  
en rabia , y pena mortal  
le pusiera mi desdèn;  
mas ay Laura ! no harè tal,  
porque es este mucho mal,  
y yo le quiero muy bien.

*Laur.* Sepa el Duque , aunque estè ciego;  
que es , señora , tu belleza  
la que canta , y sin tu ruego,  
si èl no te adoràre luego,  
perderè yo la cabeza.

*Fenif.* Ay Laura ! que en mis enojos  
ya es la causa mas atròz,  
porque piensan mis antojos,

que

que la Duquesa en sus ojos  
le ha olvidado de mi voz.  
Lo que causa la aprehension  
es inclinacion precisa,  
mas ya otros efectos son,  
porque es mas que inclinacion  
la que la tiene.

*Sale la Duquesa.*

*Duques.* Fenisa.

*Fenis.* Qué es lo que mandas, señora?

*Duques.* Ya mis intentos no tienen  
mas salida que mi ausencia:  
el Duque casarse quiere  
conmigo.

*Fenis.* Ay de mí! qué escucho? *ap.*  
mortal estoy! De qué suerte?

*Duques.* El fue à pedirle à tu padre,  
que à tí por muger le diese;  
y tu padre como sabe,  
que soy yo la que èl entiende,  
que es su prima, vino en ello:  
con que al instante resuelve  
darme la mano de esposo.

*Fenis.* Y tú, señora, lo quieres?

*Duques.* Por aora no, Fenisa,  
que el defaire que padece  
mi hermosura, he de vengar  
yendome à Parma, y si èl fuere  
siguiendome muy rendido,  
quando en Parma à verme llegue  
defengañado, y amante,  
podrà ser que le desprecie,  
y así luego he de partirme.

*Fenis.* Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*  
peligro, si el Duque ruega,  
de ir à parar en mi muerte.  
Pues Carlos, señora mía?

*Duques.* Ya, ni aun el nombre me acuerdes  
de hombre que fue tan groffero,  
que hasta su nombre me ofende.

*Fenis.* Ay triste! esto và perdido, *ap.*  
fingir aqui me conviene  
por mi hermano una fineza.  
Ay señora! si le vieses  
aora, aunque fueras bronce,  
te enternecieras de verle.  
Llegò à mí muerto, y turbado,  
con el labio balbuciente,

quitandole à las palabras  
la mitad en lo que siente,  
me dixo: Fenisa, hermana,  
por noble un hombre no pierde,  
yo he enojado à la Duquesa  
por tener respetos fieles.  
Aqui me dexò sin alma,  
que de sus ojos pendiente,  
en la escarpia de sus iras  
me la llevan sus desdenes.  
Que la maltrate por mia,  
no es lo que mi pena teme,  
pero và la fuya en ella,  
y el mismo riesgo padece.  
Por mí intercede, Fenisa,  
y si ablandarla no puedes,  
dila, que aparte la fuya,  
y de la mia se vengue;  
hablala, dila mi pena,  
y si acaso no te atreves,  
dime lo que he de decirla,  
con que mi yerro se enmiende.  
Tú sabràs esto mejor,  
porque à lo que mas las mueve,  
sin esta experiencia, nacen  
enseñadas las mugeres.  
Yo le dixe, que à pedirte  
perdon al instante fuesse,  
que te hiciesse rendimientos;  
y èl resuelto à enternecerte,  
dixo: Yo voy à decirla,  
que el no querer ser aleve:-  
mas no es este buen principio:  
que el Duque:- peor es este:  
que el temor:- mas este es yerro:  
que el alma:- si yo, si fuesse,  
que estoy muerto, que mi vida,  
que su enojo:- y finalmente,  
lo que pensaba decirte  
entre lo que duda, y teme,  
sin acabarlo ninguna,  
lo empezò mas de mil veces.  
Hasta que de un tierno llanto,  
hechos sus ojos dos fuentes,  
prorrumpiò, bolviendo el rostro  
para que yo no le viesse.  
Llorando se fue, señora,  
y su llanto no merece,

que

que executen la ſentencia,  
que le han dado tus deſdenes.  
No lo he fingido muy mal, *ap.*  
y es mucho ſi no lo cree,  
porque tambien yo he llorado  
por fingir mas vivamente.

*Duques.* Què es lo que dices, amiga?  
que llorò?

*Feniſ.* Tan tiernamente,  
que me dexò enternecida.

*Duques.* Y à mi tambien me enternece.

*Feniſ.* Jeſus! pues ſi yo ſupiera, *ap.*  
que no estaba tan rebelde,  
no encendiera tanto el fuego,  
que con menos lumbre hierve.

*Duques.* Y dònde ſe fue, Feniſa?

*Feniſ.* Pues què, ſeñora, le quieres?

*Duques.* Pues no merece ſu llanto,  
que mi favor le conſuele?  
no merece que le alivie?

*Feniſ.* Y como que lo merece:  
mas te caſaràs con èl?

*Duques.* Aunque el mundo lo impidieſſe  
ha de ſer.

*Feniſ.* Dios te lo pague,  
pues por aqueſtas mercedes  
beſo tu mano, ſeñora.

*Duques.* Tanto tũ me lo agradeces?

*Feniſ.* Por mi hermano: mas Dios ſabe,  
que es porque al Duque me dexe. *ap.*

*Duques.* No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,  
pero lo he de hacer de ſuerte,  
que èl quede bien con el Duque,  
por ſu lealtad: mas èl viene,  
diſſimula.

*Feniſ.* Pues ſeñora,  
ya que tu deſignio es eſſe,  
no favorezcas al Duque.

*Duques.* Mientras que por ti me tiene,  
no es forzoſo?

*Feniſ.* No ſeñora,  
que hermoſean los deſdenes  
à las Damas, quando eſperan  
que han de ſer propias mugeres.

*Duques.* Mira que ſale.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Señora,  
ya no queda inconveniente,

que pueda eſtorvar mi dicha:  
vueſtro padre ya os concede  
licencia para que vos  
hagais dichosa mi ſuerte.

*Laur.* Antes ciegues, que tal veas. *ap.*

*Feniſ.* Yo vendrè à ſer la que ciegue *ap.*  
con los zelos que me dà.

*Duques.* Señor, ſi mi padre quiere,  
yo os cumplirè la palabra,  
que os di.

*Duq.* Pues aora puede  
vueſtro favor alentarme.

*Feniſ.* Laura, grande empeño es eſte.

*Duques.* Què favor decís, ſeñor?

*Duq.* El de permitir que beſe  
la eſtrella de vueſtra mano.

*Feniſ.* Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!

*Laur.* Jeſus! no harà tal.

*Duques.* Las Damas  
como yo, ſeñor, no tienen  
manos haſta que ſe caſan.

*Duq.* Pues ya que eſſo ſer no puede;  
el de mirar vueſtros ojos,  
ſin que avàra me los niegue  
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.

*Duques.* Puedo yo negaros eſſe?

*Duq.* Pero ha de ſer mas de eſpacio;  
ſentaos, porque yo me ſiente.

*Duques.* Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*

*Feniſ.* Laura, que à vèr eſto llegue!  
yo eſtoy perdiendo el ſentido.

*Laur.* Señora, pues tũ lo quieres,  
tèn paciencia.

*Feniſ.* Què es paciencia?  
que eſtoy tal, que he de perderme.

*Duques.* Señora, de vueſtros ojos  
un dulce veneno bebe  
mi corazon, que mi ardor,  
quanto mas bebe, mas quiere.

*Feniſ.* Havia de ſer el veneno *ap.*  
el que yo deſeò que fueſſe.

*Duques.* Si mi voz os ha debido  
eſſe afeçto tan ardiente,  
no creo yo, que ſon mis ojos  
los que à tanto ardor os mueven.

*Duq.* Vueſtra voz moviò el deſeò  
de veros, mas fue accidente,  
que al veros, en vueſtros ojos

tomò la forma que tiene.

*Fenis.* Vès , Laura , como mi voz *ap.*

no es ya la que èl apetece,  
fino solo su hermosura?

Pues esta muger , què tiene  
mas que yo? mirala , Laura,  
que harà que me desesperere.

*Laur.* Señora , que no te iguala. *ap.*

*Duques.* Y si acaso yo no fuesse  
la que canta?

*Duq.* Què decis?

*Duques.* No pudiera facilmente  
ser una criada mia  
la que cantaba?

*Duq.* Ella quiere *ap.*

examinar mi fineza,  
que yo estoy bastantemente  
seguro de que ella canta.

Si yo antes esso supiesse,  
no buscàra la ocasion  
de veros , mas ya no puede  
revocarse mi cariño,  
porque en mi pecho le enciende  
vuestra divina hermosura.

*Fenis.* Ya no hay remedio que espere,  
ya yo estoy desesperada,  
pues à la venganza apelen  
mis enojos: vamos , Laura.

*Laur.* Dònde vàs?

*Fenis.* A que me venguen  
de una injuria , y de un desprecio.

*Laur.* Quièn , señora?

*Fenis.* Mis desdenes. *Vanse.*

*Duques.* No es posible encarecer *ap.*  
lo que me alegro de verle  
enamorado de mi,  
porque el desaire que siente  
el alma de su desprecio,  
satisfago de esta suerte;  
y porque luego el castigo,  
quanto èl mas fino estuviere,  
me darà mayor venganza.

*Suena un instrumento.*

*Duq.* Oid , què instrumento es este?

*Duques.* Alguna de mis criadas  
serà , que así se divierte.

*Levantase el Duque mientras canta.*

*Cant. Fenis.* Tiernas lagrimas derrama

Fenisa llorosa , y triste,  
bien se venga en lo que llora,  
si las pierde el que las pide.

*Duq.* Què escucho? valgame el Cielo!  
esta es la voz que suspende  
mi sentido , y aqui todos  
los sentidos enmudecen.

*Duques.* Què miro! estando conmigo *ap.*  
se và el Duque de esta suerte  
tràs los ècos de la voz?

Aunque el desaire no ofende  
mi grandeza , pues no sabe  
quien soy ; y aunque no le quiere  
mi pecho , por mi hermosura  
he sentido que me dexe,  
y es ya empeño el arrastrarle.  
Pues , señor , tanto os divierte  
la musica , que no veis,  
que estais conmigo?

*Duq.* Llevème  
de alguna imaginacion:  
yo errè , enmendarlo conviene, *ap.*  
que he desairado à mi prima.  
Perdonadme , porque siempre  
la musica me arrebatà.

*Duques.* Yo quiero favorecerle, *ap.*  
para vengarme: sentaos. *Sientanse.*

*Duq.* No es bueno , que me parece *ap.*  
menos bien aora , que antes?

*Duques.* Què talle tan diferente  
tiene el hombre , que se mira  
como à dueño.

*Duq.* De què suerte?

*Duques.* Desde que sè que sois mio,  
vuestro brio me suspende.

*Duq.* A buen tiempo , vive el Cielo,  
que si ella dà aora en quererme, *ap.*  
es todo lo que me falta:  
què es esto , que me sucede?

*Duques.* Bolved acà , ya no cantan.

*Duq.* Acabòse esto , si viene.

*Buelvese à levantar el Duque.*

*Cant. Fenis.* No està lejos de que lllore  
quien de sus ansias se rie,  
porque la risa , y el llanto  
uno en otro se despiden.

*Duq.* Vive Dios , que estoy corrido:  
què à mi este engaño me hiciesse! *ap.*  
quièn

quièn puede ſer la que canta?  
ſin mi eſtoy! què engaño es eſte?

*Duques.* Lo que me ſucede à mi  
es peor, y no lo ſiente *ap.*  
mi amor, ſino mi reſpeto;  
porque aunque èl ſaber no puede,  
que yo la Duqueſa ſoy,  
lo que mi hermoſura pierde,  
no lo dexa de perder,  
por no ſer lo que parece.  
Eſſo, Duque, ya es faltar  
à lo que à mi ſe me debe:  
còmo es eſto? eſtando vos  
conmigo, nada os divierte?  
ſerà, Duque, que no ſois  
digno del bien que os promete  
en mi mano la fortuna;  
y aunque era el bien aparente,  
y no cierto, os le ha quitado,  
porque le perdais dos veces,  
ni aun mereceis mi apariencia;  
y ſi no hablo claramente,  
guardad eſſo para quando  
podais mejor entenderme. *Vaſe.*

*Duq.* Què es eſto? valgame el Cielo!  
eſto à nadie le ſucede;  
yo he de perder el ſentido:  
mas el instrumento buelve:  
por vèr quien es me retiro,  
que aquí parece que viene.

*Sale Fenifa cantando, y paſſa por el  
tablado.*

*Feniſ.* Quando ſepa à quien deſprecia,  
quèrrela ſerà poſſible,  
y que vengue ſus deſprecios  
la que aora los permite.

*Duq.* Què es lo que miran mis ojos!  
la criada es la que canta;  
à los pies de mi paſſion  
ſe ha caído toda el alma.  
Oíd, ſeñora.

*Feniſ.* Què mandais?

*Duq.* Vos de mi prima criada  
no ſois?

*Feniſ.* Con mucha ventura.

*Duq.* No ſino mucha deſgracia,  
pues os quita vuestro eſtado  
alguna dicha mas alta.

*Feniſ.* Què dicha?

*Duq.* Pudiera ſer,  
mas eſto no es de importancia:  
bien conoci ſu hermoſura *ap.*  
quando la vi.

*Feniſ.* Albricias, alma, *ap.*  
que yo me vengarè aora.

*Duq.* Como vos, quando yo entraba  
à preguntaros quièn era  
la que cantò à las ventanas  
de eſſe jardin, me engañoſteis?

*Feniſ.* Mi ſeñora es la que canta,  
pero yo canto tambien.

*Duq.* Pues yo por vos preguntaba.

*Feniſ.* Y què dicha es, ſeñor, eſſa,  
que no me viene por alta?

*Duq.* La de que ſi fuerais vos  
mi prima, como penſaba,  
os diera yo la Corona  
de Milàn, mas la del alma  
os darè.

*Feniſ.* Y quièn os ha dicho,  
que aunque ſea yo criada,  
me faltará à mi altivèz  
para dexarlas entrambas?  
La del alma, que os parece  
à mi mas acomodada,  
me viene à mi muy pequeña,  
aunque me juzgais tan baja:  
ni la de Milàn, tampoco  
ſin mi guſto os aceptara,  
que yo, antes que la cabeza,  
quiero coronar el alma.

Para dama ſoy yo mucho,  
y aunque ſea vuestra vaſſalla,  
dadle licencia à mi honor  
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos:-  
mas vuestra Alteza no habla  
conmigo en eſte ſentido.

Y ſi de caſarſe trata,  
y me quiere hacer Duqueſa,  
no es para mi dicha tanta:  
mas eſto, no porque yo  
no ſoy digna de lograrla,  
ſino porque, ſi ſe acuerda,  
le dixè, que à rieſgo eſtaba  
de que la que hacia tercera

no quisiese ser su Dama:

Y aora que sè que me quiere,  
para cumplir la palabra,  
no quiero yo, y ponga aquesta  
à cuenta de las passadas.

*Duq.* Bien airoso me ha dexado:  
Hay novela mas estraña,  
que la que passa por mi!

*Sale Colmillo.*

*Colm.* Bien urdida va la danza. *ap.*  
Señor?

*Duq.* Què dices, Colmillo?

*Colm.* Que la Duquesa de Parma  
està en Milàn.

*Duq.* De què suerte?

*Colm.* Ella viendose irritada  
de tu desprecio, se vino.

*Duq.* Solo esto aora me faltaba *ap.*  
para perder el sentido.  
Colmillo, la que cantaba  
en el quarto de mi prima,  
era ella?

*Colm.* Si no me engañan.

*Duq.* Pues como yo he visto aora  
cantar aqui à la criada?

*Colm.* Què dices?

*Duq.* Que ella saliò  
cantando aqui à la guitarra.

*Colm.* De essa suerte, ya nas sabido  
como la prima era falsa?

*Duq.* Yo no he reparado en esso.

*Colm.* Pues si no, buena le aguarda;  
pues la criada, señor,  
ya sè yo que es la que canta.

*Duq.* Como?

*Colm.* Porque la oì un dia  
cantar la zamarrandrana,  
que es un tono tan funesto,  
que entristecerà las almas.

*Duq.* Pues como no me avisaste?

*Colm.* Yo? pues si tù en esso dabas,  
le he de quitar yo à tu prima  
la buena voz, que es su fama?

*Duq.* Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

*Colm.* Aora la Duquesa encaja.

*Sale Camilo.*

*Cam.* En Palacio, señor, ha entrado aora  
la Duquesa de Parma.

*Duq.* Como ha sido?

*Cam.* Todo Milan lo ignora,  
porque ella de secreto se ha venido.

*Duq.* Vive el Cielo, que estoy desesperado,  
y no tiene remedio mi cuidado.

*Cam.* Ya entra acà.

*Colm.* Ella es linda ensalada:  
què harà en vièdo la prima destemplada?

*Salen Damas, y la Duquesa de Parma,  
y Carlos.*

*Duques.* Ven, Carlos, à mi lado.

*Carl.* Esso deseo.

*Duq.* Què miro! no es mi prima esta q' veo?

*Duques.* No soy sino la Duquesa

de Parma; y si acaso vos  
me teneis por vuestra prima,  
engaño es vuestro, señor.

Y no vengo à daros quejas  
de tan ciega firazon  
como haveis hecho conmigo,  
que solo à pediros voy,  
que me cumplais la palabra,  
que os pedi.

*Duq.* Palabra yo?

*Duques.* De que sea Carlos mi esposo.

*Duq.* Esso no harè yo, à un traidor,  
falso, aleve, y desleal,  
que me ha engañado con vos.

*Carl.* Tened, señor, que vos mismo  
solo sois quien se engañò,  
y vos mismo sois testigo  
de que delante de vos  
la daba, como à mi dueño,  
las gracias de mi perdon,  
y vos la hicisteis mi hermana,  
à lo qual callò mi voz,  
porque ignorè vuestro engaño.

*Colm.* Lo mismo me hiciera yo.

*Duq.* Pues, Carlos, si esso es así,  
quien es mi prima?

*Salen Federico, y Fenisa.*

*Fenif.* Yo soy.

*Fed.* Esta, señor, es mi hija.

*Duq.* Albricias doy à mi amor,  
y à Carlos le doy licencia  
para casarse con vos,  
como todos à mi prima  
por mi pidais el perdon

de

de no haverla conocido,  
para dar la eſtimacion,  
que debia à ſu hermoſura.

*Fed.* Eſto à ella le eſtà mejor,  
ſi merece el favor vueſtro.

*Fenif.* Y yo digo que le doy,  
no el perdon, ſino la mano.

*Duq.* Dichoso con ella ſoy.

*Duques.* Pues, Carlos, dame los brazos.

*Carl.* Y en ellos el corazon.

*Colm.* Pues con eſto, y con un vitor,  
dichoso ſin tendrà oy

eſte caſo, en que ſe vè

lo que puede la Aprehenſion.

**F I N.**

Con Licencia, en VALENCIÀ, en la Imprenta de Joſeph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà  
eſta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.

# Distribucion

El Duque de Milán	Jos. Lumbiera
Carlos	Jos. Catalina
Federico	Jos. Noreu
Colunillo	Jos. Caltanarone
La Duquesa de Parma	Jos. Panias
Genaro	Jos. Casasco
Laura	Jos. Flores
Silvia	Jos.
Canisio	Jos. Nogueiras

Nota aneja a algunas y se han.

Con licencia de  
y Thomas de  
Real Colección de



